

A photograph of a sandy surface with several dark footprints leading from the top left towards the bottom right. The text is overlaid on this image.

Humor  
de un  
Peregrino

RUBÉN FELDMAN GONZÁLEZ



HOLOKINESIS  
• LIBROS •



HOLOKINESIS  
• TIRROS •

# Humor de un Peregrino



**Copyright © by Rubén Feldman-González**

Derechos Reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia y la grabación, sin consentimiento del autor, titular de los derechos.

Edición 2015

*“He escrito humor, lo cual puede ser criticado duramente como algo demasiado frívolo para un teólogo, o como algo demasiado sarcástico para un cristiano”.*

Erasmus de Rotterdam  
Monje católico dominicano,  
autor de “Elogio de la Locura”.

## MI PRIMERA PAELLA



Rubén Feldman González en Morayra- España, julio de 2006.

Unos bellos amigos me invitaron a cenar en Morayra-España, fuera del Swiss Hotel, donde me alojaba.

En el menú había "Paella" y decidí conocer ese famoso plato.

Cuando dije: "quiero Paella para empezar", hubo un discreto y prolongado silencio entre estos seis buenos amigos.

El camarero (mesero en México, mozo en Argentina y "hey" en Estados Unidos) me advierte que esa es justamente la especialidad de la casa, pero que

tardará una hora (aclaro que el restaurante es de lujo).

El camarero me dice que si soy impaciente puedo matar el tiempo con una entradita pequeña de atún marinado.

Consciente del tamaño creciente de mi vientre, desde mi llegada a España (y al mundo), expreso mi reserva sobre comer demasiado.

El camarero de manera entusiasta y convincente me asegura que la entradita es “una nada”, “un pincho”, “una tapita para el vaso” y que no me quitará el apetito para la esperada Paella.

Llega el atún marinado más rápido que un Big Mac, pero ocupa todo el plato grande, o sea, que en cantidad equivale a dos cenas de Cheff de ocho platos y dos postres del Swiss Hotel donde me alojo y de donde no me alejo por falta de transporte.

Pero me la como. No quiero despreciar.

Mientras voy terminando mi “entradita” reaparece el mesero con un pescado Rape al ajillo que equivale a cuatro cenas delicadas del Swiss Hotel. O sea dieciséis platos con cuatro postres.

Pido una “botellita de agua” (literalmente). Me trae un litro de agua Perrier.

Una vez finalizado el Rape, pienso en prometer no seguir comiendo, pero antes de enunciar la promesa aparece la Paella.

“Paella” es el nombre del recipiente del arroz del mismo nombre.

El recipiente “Paella” tiene un metro de diámetro, está lleno de arroz y sobrepasa los límites de la mesa. Miro este plato sin precedentes en mi vida, mientras me toman unas fotos para registrar esa expresión ambigua entre el gozo y la desesperación.

Veo en el inmenso recipiente bastante arroz con conejo, calamares, pollo, cerdo, carne de res, almejas, pato y verduras de nombres valencianos (con perdón de los catalanes y los de Alicante).

Recuperado de la impresión del tamaño de la Paella, les digo sonriendo cortésmente: “soy argentino, así que pueden compartir la Paella conmigo, ya que yo no puedo ni con la mitad de eso”.

El amable José Luis me aclara que “eso” es un plato para ocho españoles (o equivalente a cuarenta comensales del Swiss Hotel).

Expreso mi alivio con contenida serenidad, tratando de no ruborizarme de vergüenza mientras bebo un trago de Perrier para trivializar la metida de pata.

El camarero me sirve la primera de tres porciones de Paella a plato grande colmado. Ya casi al fin de la cena pido me raspen el fondo del recipiente, donde he divisado algo de arroquito quemado, que me gusta mucho.

Se acerca el dueño del restaurante y me dice que esa parte de la Paella es muy apetecida y popular y recibe el nombre de “Semita de Torquemada”.

Nos presentamos y me dice que es un árabe marroquí y musulmán, con una memoria paquidérmica de la historia española, y me confiesa que él le cambió el nombre, que a esa parte quemada de la Paella le había puesto (con espíritu algo insidioso): Giuseppe Garibaldi”. Garibaldi le puso “Giordano Bruno.”

Ese arroz raspado del fondo y tostado me lleva a un trance placentero de silencio.

Mientras tanto, llega otro mesero con la cuenta, que pagan María Luisa y su esposo José Luis, mientras nosotros explorábamos con el cuello largo, todo el recinto del restaurante, buscando el baño para escapar.

Deben haber incluido en esa cuenta las tacitas numerosas de salsa de tomate fresco y de “ajo-aceite”, que sirven para hacer “pinchos” de pan tostado, entre plato y plato.

La cuenta debe haber sido astronómica, ya que la venganza comenzó de inmediato, mientras el camarero me ofrecía dieciocho postres, entre los cuales elegí “el más pequeñito”, que consistía de un pastel brownie de chocolate sobre sopa valenciana y con helado de vainilla como centinela. Las tres cosas apenas cabían en un plato grande y hondo.

Justo en ese momento alguien tuvo que comenzar a contar cuentos sobre argentinos. Podían haberme dicho claramente: “no comprendemos cómo un ser humano se puede querer comer media paella valenciana después de dos opulentas entradas de pescado marinado y al ajillo respectivamente”.

O bien, podrían haberme dicho: “No te bastó con el vino añejo español de alta calidad que te ofrecimos y descaradamente pediste una botellota de agua marca Perrier, que se fabrica con glaciales antárticos derretidos y transportados en barcos japoneses carísimos”.

Podrían hasta haber incriminado mi perverso deseo de raspar la Paella (después de cenar bien) para comerme hasta el último arrocito quemado.

Podrían haberme acusado de haberlo hecho aún después de comerme el brownie inmenso de chocolate con sopa valenciana y helado de vainilla, cosa que, en honor a la verdad, cometí, sí cometí (aunque engañado sobre su tamaño por el camarero, y con inmensa culpa de mi superego, aún más poderoso e inconsciente que mi ego).

Pero no. Tuvieron que hacer algo más duro aún: contaron un montón de cuentos de argentinos, de esos que difundió el Pentágono desde 1960, cuando había que invalidar al Che Guevara.

Si no me van a dejar gozar a mis anchas la gloriosa comida de los reyes y los pueblos españoles... entonces...¿por qué me invitaron?

Pensaba finalizar en la segunda página, pero puedo contar el menos violento de los chistes, advirtiéndolo a mexicanos y argentinos que no lean de aquí en adelante si acaban de comer.

El último cuento de argentinos que me habían contado fue cuando dije, también en un grupo de amigos, aunque venezolanos, que se debe leer completa y repetidamente mi obra escrita.

El cuento nos dice:

“Un mexicano del Norte, cansado de ser acusado de panista y malinchista, quiere ser más mexicano y lograr el acento chilango de la gran Ciudad de México.

Acude al mejor hospital privado, uno de esos en el que los médicos trabajan más para los accionistas dueños del hospital, que para los enfermos, los cuales son primero y principal la fuente de lana, cosa conocida como “dividendos”, “ganancias”, “provecho”, “rentabilidad”, “saqueo legalizado” y otros eufemismos.

El caso es que le sacan medio cerebro y sale hablando con el acento chilango de la ciudad capital mexicana. Causa tal impresión entre las damas del Norte de México, que a los tres meses retorna al hospital requiriendo ser aún más mexicano.

Los médicos forajidos le sacan la mitad de esa mitad de cerebro que le habían dejado, y el hombre sale hablando como el presidente Fox, con esa misma espontaneidad y carisma que tiene un huevo de dinosaurio.

Nuestro codicioso mexicano, causa tal impresión, sobre todo en Baja California Norte, que apenas puede esperar una semana para otra operación.

Al cabo le dejan un octavo de cerebro. Entra en coma por una semana y al despertar dice: Che, se pasaron, carajo".

Contaron otros chistes de argentinos.

Yo hubiera preferido pagar la cuenta y que me contaran chistes de gallegos, emitidos por el Pentágono desde 1960, para invalidar a Fidel Castro. Bueno, no los voy a repetir, ya todos los saben. Ya van casi cincuenta años que se cuentan.

En ellos el argentino es el Judas de Jesukristos, el Edén Pastora del Sandinismo Nicaragüense, el Tomás Torquemada del Catolicismo.

Y simplemente un ser despreciable que no merece siquiera la pequeña gloria de ganar un mundial de fútbol de la FIFA, que es la principal razón de existir de todo buen argentino, y pronto, de todo buen mexicano.

Para intentar digerir estos cuentos, me vengo pidiendo al camarero un Lemoncello (que es lo que piden los suizos), creyendo que soy suizo, el

camarero me dice que el Lemoncello lo paga la casa. Yo no digo nada, un poco por el abatimiento de los cuentos, y otro poco por el gozo de ser mirado con respeto por el camarero.

Me friego un poco el vientre, como hacen los suizos del Swiss Hotel al terminar de cenar, para reforzar la falsa impresión del camarero.

Llego hasta el automóvil, apoyado como el fantasma de un incapacitado, sobre los hombros de mis buenos amigos.

Ya en el auto, jadeando un poco por haber caminado los cuarenta metros desde el Hotel al auto, aunque cómodamente sentado, expreso mi hipótesis de trabajo de porqué los españoles son los europeos con el promedio más alto de vida.

1. Comen bien. Además de la Paella había en el menú dieciséis entradas, dieciocho postres y un librito con los otros platos principales.
2. Tienen los peores chistes de argentinos, lo que hace que los argentinos no los exasperen, y entonces no tienen porqué suspenderles la inmigración. No son españoles los que juntan las aceitunas, los que limpian las calles, y los que venden avellanas en la rambla de Barcelona.
3. Tampoco son españoles (y ni siquiera fascistas) los que se disfrazan de Franco en la rambla de

Barcelona y se quedan quietos como estatuas durante horas para que les tiren algunas monedas los que más dinero tienen.

4. Tienen un ajo-aceite mucho mejor que el aglio-al oleo italiano.
5. Al irse uno del lujoso restaurante, lo saludan con genuina alegría todos los camareros y hasta el dueño marroquí.
6. No se venden maquinitas de alinear chakras, mejorar karmas, ni de cambiar al índigo el color del aura de los niños. Sí se venden en India, donde el promedio de vida es de cuarenta y cinco años.
7. No se vende todavía el Ipod con treinta y tres mil canciones.
8. Todavía se escucha a Camarón de la Isla con Paco de Lucía y el Addaggio del Concierto de Aranjuez.
9. Riquelme y Messi juegan en España.
10. Federico Luppi vive en Logroño (España) y ya cumplió cien años.
11. Ya han invitado los españoles a RFG a dar talleres cuatro veces.

12. Venden Almagramas (medidores del alma).

Colijo que se necesitan los setenta y ocho años del promedio de vida español para entender lo que es el alma, aunque se haya hecho el curso de constelaciones familiares, cuyo autor es suizo (o alemán) y goza de mucho respeto. Aunque asumo que no faltarán los austríacos que van a medir “algo” y le llamarán “almagrama”.

13. Aún no se conoce en España ese dicho estresante y preocupante que mata a más cardíacos que el Jalva-Mantecol y que dice:

*"El camino de la verdad es sencillo, recto y rápido, aunque el camino de la mentira, esforzado y torcido sea muy lento, sobre todo porque allí está toda la gente".*

OCTUBRE 18 DEL 2006

Seis de la mañana y sesenta grados Fahrenheit de temperatura en Los Ángeles, California. Esto en California se conoce como “frío mortal”.

Llovizna finamente, cosa no visible en Mexicali. Son veinte minutos de manejo desde el hotel al trabajo en el Centro de Cuidados de Urgencia (UCC) de la Charles Drew University of Medicine and Sciences, fundada por Martin Luther King, en el difícil e indigente barrio de Watts, al sur-este del Aeropuerto Internacional de Los Ángeles. Hay muchos aeropuertos en Los Ángeles.

Una de las tres porteras armadas con pistola en el hospital, me dice que soy el primer médico que llega a las seis y veinte de la mañana. (Los pacientes se citan desde las ocho de la mañana).

Acaban ellas de participar en un episodio sangriento y me dicen que se cancelan los servicios de “orientación a pacientes”.

Lo primero que hay que hacer en un hospital de estas dimensiones, es aprender a no perderse en los

largos pasillos iluminados artificialmente y sin ventanas.

He dejado ayer, durmiendo en el hospital, a mi paciente Jamie, quien tuvo un patatús cuando le dije que se canceló el servicio que ayer le recomendé.

No sé qué le dije, pero en diez minutos ya estábamos riendo a carcajadas.

Uno anda bendito, aún en esta ciudad.

El único (Rubén) no cambia, sólo puede pasar al inconsciente para que llegue el UNO (la realidad que es indivisa).

Cuando llega el UNO, el único se hace irrelevante (no se eleva a la conciencia), aunque no sea irresponsable.

El único no deja de amar a su esposa y a sus amigos. El amor aumenta con la llegada del UNO, incluyendo el amor a los únicos.

No hay amor al UNO, ya que el UNO es solamente amor. Esto se ve muy claramente en la mañana nublada, pero que tiene aún el esplendor de California.

En el UNO desaparece la barrera entre la vida y la muerte, pasado y futuro, yo y tú.

Compro un café pequeño en McDonald's, que es casi medio litro de café. Allí se sientan solos a las mesas vacías varios hispánicos y afroamericanos jóvenes, personajes de la noche que terminan de vender sus drogas, y ahora, a las 6 a.m. se van a dormir.

¡Música de Sebastián Bach en Mc Donald's! Pensaba tomar el café en el auto, pero me siento a solas a escuchar a Bach. Buen comienzo para un largo día.

En el auto canto: "O sole mío".

A las siete de la mañana voy a la cafetería de la Universidad Charles Drew y pido en español frijoles con arroz, como lo hacen los angelinos negros y blancos.

La mitad de Estados Unidos actual pertenecía a México y no es que queden restos de la cultura mexicana, sino que se comienza a hablar algo de inglés en Watts.

Creo que el presidente Fox no solicitó durante su mandato, la devolución del territorio mexicano anexado.

Había una cola de veinte personas para comprar desayunos. Aproveché la ocasión para predicar.

Pregunté: "¿quién dijo que benditos sean los úteros que no han parido?".

Veinte personas me miraron enojadas.

Cuando nadie respondió y dije que fue Jesucristo, las veinte personas me miraron aún más enojadas.

Me fui con mi arroz, finalizando la frase: "Está en el Capítulo 23 de Lucas".

Fue una prédica corta e ineficaz. En la cola había dos adolescentes embarazadas.

Hablo español con el 60% de mis pacientes en un barrio pobre de Los Ángeles (Watts).

Los afroamericanos iniciaron aquí una revolución, que, una vez aplacada por la policía y el ejército, recibió el nombre de “disturbio racial”.

Luego Luther King fabricó este edificio ultramoderno de concreto, de paredes tan gruesas que aquí no funcionan laptops ni teléfonos celulares.

Para hablar con mi celular debo ir a la calle, donde no oigo lo que me dicen debido al tráfico pesado.

Mientras hablo por teléfono, se congregan los numerosos mendigos desamparados y suicidas del barrio. Algunos mendigos dicen ser homicidas para pasar un día en UCC y comer bien, ducharse y no ser violados o robados, como ocurre cuando duermen en la calle.

En los carteles del hospital, el nombre de King desapareció misteriosamente después de su muerte.

Al salir, después de un día de trabajo muy ajetreado, viendo a dieciséis pacientes suicidas, me encuentro con una cola de mendigos que piden “un dólar”. Eso es lo que gana un trabajador argentino en un día. Aquí un dólar es la limosna mínima.

Algunos mendigos muestran su tarjeta de soldados veteranos de la invasión a Vietnam, como diciendo “si no me das el dólar que te pido, eres una cucaracha”.

Le digo al anciano afroamericano de pelo blanco como el mío (mintiendo): “Yo estuve en Saigón, en el Second Communication Dettachment del Third Infantry Division.”

Me dice: “Ustedes nos ayudaron con sus teléfonos y radios y sus transportes especiales, a vencer a ese terrible enemigo”.

Converso con él y me cuenta que fue maltratado por la población civil de Estados Unidos, a su regreso de Vietnam, ya que la población desaprobó la invasión que realizó el gobierno.

Le cambié su conversación memorizada, reímos un rato y luego me dice que es paciente psiquiátrico del hospital donde trabajo. Si me llega a ver como psiquiatra, deberé rechazarlo como paciente por haber tenido “anterior familiaridad”.

Me escapo a Subway y pido en español mi recientemente descubierto “tuna footlong” (sandwich de atún de treinta centímetros de largo).

La joven dependiente me lo prepara con un pan que no conozco (el pan caliente jalapeño). Al conocerlo, me caen las lágrimas. Es picante. Tengo que sacar la lengua para que tome aire. Pero uno ya tenía hambre. La muchacha tenía piel canela, ojos verdes gigantes y pelo renegrado, lacio hasta la cintura.

La mezcla de razas logra milagros como esta muchacha. Cuando me dio la espalda para sacar el pan jalapeño del horno, mostró su forma de clepsidra, y al agacharse...dejemos esto.

Desde la puerta, antes de salir, volví a mirarla, y parecía una pantera con pelo largo. Pero yo a mi edad ya no me fijo en las muchachas.

Mi agente de contratos (Tony) me alquiló un Malibu cero kilómetros, con el que tomo la ruta 105 hacia el hotel. Este es sólo el segundo día que manejo este auto nuevo.

Aquí cambia todo. La velocidad máxima legal en la ruta es de sesenta y cinco millas por hora, pero nadie va a menos de cien. Todos con cara de enojados, como Rumsfeld.

Con cierta cautela y las manos ligeramente temblorosas, voy entrando en el tráfico de la autopista, apretando a fondo el acelerador. El cuerpo está tenso a pesar de ir escuchando todo el sonido al mismo tiempo.

Una vez en el torrente...del tráfico, noto que un auto de la Patrulla de Caminos (Highway Patrol) me guiña un ojo, es decir, me hace señas de que me detenga.

Con el temblor apenas agravado (ya no es ligero, sino rápido), busco un lugar para detenerme al costado de la ruta. Lo hago y bajo del auto. El policía, que se acercaba después de estacionar detrás mío, saca su pistola y me ordena volver al automóvil.

A pesar de mi temblor, ahora definitivamente grave, regreso presurosamente a mi asiento de conductor y cierro la puerta.

Pistola en mano, apuntando al firmamento, este responsable agente me grita que baje la ventanilla, cosa que logro realizar en pocos minutos una vez que encuentro el botón adecuado, entre veinte nuevos

botones que yo no había nunca explorado todavía. El automóvil tiene botones por todos lados.

Me pregunta en un idioma inusual (inglés): “Este auto es suyo?”.

Cuando le dije que no, volvió a apuntarme con la pistola, aunque ya no al firmamento, sino más bien al entrecejo.

Susurro: “Es un auto rentado por mi agente Tony R.”

El policía habla imitando al vicepresidente Cheney y habla con un costado de la boca, solicitando mis documentos de identidad personal, registro del automóvil, mi licencia de conducir en California y prueba de seguros.

Revisa mis papeles y me devuelve la tarjeta de Sears, la de cliente frecuente de aerolíneas mexicanas, una tarjeta VISA vencida y la tarjeta personal de una amiga de Nicaragua, que se hallaban entre mis papeles del auto por algún apuro.

Se va a su auto con mis documentos, no sin decirme antes que no me mueva. No moverme es algo fácil para mí, ya que viajo frecuentemente en líneas aéreas como Mexicana, TACA, Aeroméxico, United y otras compañías aéreas que siguen agregando asientos a sus aeronaves, sin aumentar el espacio de las mismas.

Uno viaja quieto, acalambrado y apretado con otros, como palos de boliche.

Como el agente en pleno ejercicio de su deber, me había obligado a apagar el motor, no puedo bajar las

ventanillas y al cabo de quince minutos, el auto se calienta con el esplendoroso sol californiano y pronto tengo la ropa pegada al cuerpo por el sudor.

Puro calor, yo no sufro el miedo.

Cuando el policía regresa a los veinticinco minutos, me hace firmar el papel de la multa de doscientos cincuenta dólares, cosa que hago presuroso con la esperanza de llegar al hotel y ducharme.

Pero recapacito y aventuro una opinión en inglés, cosa no muy vista (dar una opinión) en la California del Gobernador Arnold Schwarzenegger, cuya familia pertenecía a la Gestapo de Hitler.

“Vea oficial, tuve que acelerar para poder entrar al flujo del tráfico de la 105 West. ¿Acaso eso no cuenta para reducir el monto de la multa?”.

Me dice con la amabilidad de un bull-dog: “La multa no fue por velocidad, sino por no haber marcado dirección a la izquierda con sus luces”.

Sin pausa alguna agrega: “Le hago el favor de no tener que aparecer en la corte y poder pagar la multa por correo en un plazo de quince días. Después de quince días, la multa automáticamente se hace de quinientos dólares. Si pasa un mes, tendrá que ir personalmente a la Corte para pagar la multa”.

Sonrío con simpatía y digo: “Gracias por el favor”.

Me dice: “Y al volver a entrar a la autopista quiero ver cómo usa las luces de cambio de dirección a la izquierda”.

Le digo que soy consciente de la necesidad de cambiar de dirección hacia la izquierda, pero no tengo esperanza que el amable policía comprenda esta compleja necesidad psicosocial y económica.

El caso es que llego al hotel, me baño, me tomo la presión (160/90) y observo la taquicardia y el temblor.

Esto ocurre al segundo día de estar en Los Ángeles. Me pregunto qué pasará con uno después de un año.

Responde mi conciencia aterrada: "Uno se vuelve un angelino, con cara y todo".

Miro las noticias que vuelven a hablar de Irak, Israel, Líbano, Corea, Irán, Congo, Venezuela y Michael Jackson. ¡Estas ya no son noticias ! Michael ahora es acusado de comprar a sus hijos, lo cual no está condenado por Dios ni por los hombres, pero alguien desea volver a darle a Michael una manita de alquitrán. No pueden perdonarle que haya cantado en el Idioma Internacional Esperanto, ni aquel video en el cual él canta en medio de un huracán devastador, mientras acusa a nuestro sistema de vida.

Suena mi celular. Por fin funciona fuera del hospital.

¿Cuál de mis hijos será?

Pero recuerdo que hace seis meses prometieron pagarme un almuerzo y desde entonces no han vuelto a llamar.

Atiendo el teléfono:

“Señor Rubén, una amiga me pasó la información confidencial que usted se aloja en la habitación 304 y quiero decirle que tengo veinte años, soy muy atractiva y que por sólo doscientos cincuenta dólares proveo masaje, fellatio y sexo seguro con condón. Me llaman la Gata Esclava, uso el estilo de peinado francés y puedo estar allí en cuarenta y cinco minutos”.

Emergiendo lentamente de mi nuevo asombro le digo que sólo quiero dejar de temblar y dormir un poco antes de volver al trabajo.

Ella colgó de pronto y no me dio tiempo a pedirle el número de teléfono y aclarar bien qué es eso de “estilo de peinado francés”.

Algo excitado, y sin duda desvelado y sin deseos de dormir, sigo viendo las noticias. Estados Unidos tiene ya trescientos millones de habitantes. Calculo que si el 30% de las jóvenes se dedican a la prostitución o a la pornografía, el número...dejemos eso.

En Oaxaca la Asamblea Popular sigue gobernando la ciudad, en vez de su gobernador Ruiz Ortiz.

Los miembros de esta Asamblea declaran amar la Ley y por eso, o a pesar de eso, han recibido puntapiés numerosos y energéticos, en lugares indignos del cuerpo humano.

Se dice que en Nicaragua volverá a la Presidencia Daniel Ortega (Sandinista) y desde Argentina no salen noticias desde que perdió su partido de fútbol con España.

Mi temblor ha mejorado. De rápido a ligero.  
Apago la TV, me lavo los dientes y escribo esto.  
Mañana será otro sandwich.

# LA PETICIÓN DE PEDRO

## Humor Sacro

Palestina, año 27.

**Pedro (P):** Jesús, por favor, déjame entrar al grupo de los nazarenos.

**Jesús Cristo (JC):** No Pedro, ese grupo es para hombres célibes, que han jurado no traer niños a este mundo de horror... y tú ya tienes familia. Supongo que te gustó hacer varios hijos con tu mujer. ¡Supongo que la pasaste Padre!

**P:** Claro que me gustaron esos quince minutos de placer y esos cinco segundos de orgasmo que tuve por cada hijo e hija. Lo que lamento son los dieciocho años siguientes.

**J.C.:** Ahora paga el precio. Pagarás cada cuadrante, cada cuarto de talento.

**P:** Creo ya haber pagado. Mira mis manos temblorosas por el estrés, mira mi barba blanca, mira mis hombros curvados por la artritis.

Además mi esposa está con la menopausia, que es un pre-menstruo permanente. Se pasa doce horas en silencio, luego llora.

Le pregunto qué pasa y me pega unos gritos del carajo que me hacen temblar los ojos dentro de las órbitas y que congregan a todos los vecinos chismosos de la ciudad de Cafernaúm.

Son gritos sin precedentes.

**J.C.:** No Señor. La profetiza Esther gritaba como si la estuvieran comiendo las hormigas marabunta. Sobre todo cuando gritaba: “¡Todos son pecadores!”

**P:** Jesús, no me vengas con Esther, que vivió cien siglos atrás (día más, día menos). Pero yo paso por este purgatorio doméstico día a día. A veces guiño un ojo como un tic compulsivo, sin razón alguna.

**J.C.:** ¿Ninguna vecinita que te guste?

**P:** No, estoy muy amargado para siquiera pensar en eso.

**J.C.:** ¿Y para guiñar?

**P:** Tampoco, tampoco Jesucito.

**J.C.:** Bueno, pero tienes familia, por eso no puedes entrar a los nazarenos. El que entra debe entregar

todo lo que tiene a la comunidad. Tú sólo tienes un barquito pesquero y familia, lo cual no podemos aceptar. Si tu barco pesquero huele como tú, bien te lo puedes guardar. Igual con tu familia, según tu informe tan detallado.

**P.:** Es muy fácil no tener mujer cuando uno es un escuincle de trece años como Juan Bonaerges, o como Bartolomé, que se parece más a una lechuzza narigona y orejuda que a su madre.

**J.C.:** No olvides que también tenemos a Mateo, quien cuando sale al mercado le tiran piedras, porque acostumbraba pedirle dinero a todo el mundo. Tenía varias novias, que ahora son las que le tiran las piedras más grandotas, y no sólo a la cabeza.

**P.:** Yo soy sólo un pescador maloliente y medio bruto. Tengo quemaduras solares de la piel por pasarme el día en el bote, sólo por no regresar a casa.

**J.C.:** ¡Y qué quieres que yo haga!

**P.:** Mira Jesús, tú me dejas entrar a la Orden de los Nazarenos, te obedeceré en todo lo que me pidas, pediré limosnas para ti y no tocaré jamás a una mujer, aunque se parezca a la hijastra de Herodes, por quien el Bautista perdió la cabeza, y no las toco

aunque estén tan rechonchitas como ella. Además voy a declarar que tú eres el Mesías de los Judíos.

**J.C:** A ver , a ver. ¿cómo es eso?

**P.:** Que no tocaré jamás...

**J.C.:** No, no, ¡lo otro que dijiste!

**P.:** Que voy a declarar que tú eres el Mesías. Y no Juan Bautista, ni Simón el Mago, ni Caifás, ni Poncio Pilatos.

**J.C.:** Poncio es romano, no puede ser Mesías Judío.

**P.:** Bueno, bueno, cálmate, ni te lo nombro. Y si te llegara a arrestar, como se murmura en las cantinas, yo ni me aparezco en la escena.

**J.C.:** Bueno, ve y dile a tu mujer que ya eres de los nazarenos y que ella ya no debe gritar más, ni decir que algo le duele, sólo por no tener sexo.

*¡BIENVENIDO A LA ORDEN JUDAICA DE LOS NAZARENOS!*

**P.:** Eso de Judaica suena extraño, porque se chismea que rompiste unas cuantas leyes judías, sin entrar en cuentas ni detalles.

**J.C.:** Es que no tenemos ningún apuro de que nos arresten y nos den latigazos en la espalda y zonas anexas. Por eso a veces repito cosas escritas por judíos.

**P.:** Si sigues así puede que nos cuelguen con clavos de la cruz.

**J.C.:** Puede que nos cuelguen con clavos de la cruz.

**P.:** Lo dices muy sereno, como si estuvieras pidiendo un capuchino romano con galletitas dulces.

**J.C.:** No te aflijas ni te atribules. Ya dejé establecido que los nazarenos después de mi muerte, recibirán el extraño nombre griego de “cristianos” para que los busquen a todos en Grecia, mientras todos se fugan en distintas direcciones.

Por ejemplo: Tomás el Dídimos se irá a Madrás, en India. Siempre fue amigo de la seguridad y desea salvaguardarse tomando una distancia prudente de nuestros perseguidores.

Un caballo al galope necesita cuatro meses para llegar a Madrás desde estos amables parajes. Caminando, unos dos años.

María Magdalena ya dijo que se irá al Sur de Francia, a la Costa Azul.

Juan irá a Éfeso, ya que le gusta leer todo lo que no se ha quemado de Heráclito.

**P.:** ¿Y Yo?

**J.C.:** Ya no te llamaré “Simón”, que significa “el que escucha”, porque no escuchas mucho.

Tú, a quien sé que le dicen Cefas (el cabezón) irás a la ciudad cabeza: ¡Roma !

**P.:** Pero yo no sé Latín.

**J.C.:** No te atribules. Allí tienen cursos acelerados e intensivos a puras patadas en el trasero. ¡Así el idioma se aprende en un abrir y cerrar de ojos!

**P.:** ¿Y a dónde irá Bartolomé, el feo?

**J.C.:** Si no se queda con tu familia, continuará asustando a los niños con su cara. Irá a la lujosa Cesárea para ayudar a los padres griegos adinerados en la disciplina de los niños, así los padres pueden asustar a sus niños amenazándolos de mandarlos con el coco (papel que ya ha desempeñado Bartolomé en Betania, aunque con nada de suerte).

**P.:** ¿Qué le pasó al narigón en Betania?

**J.C.:** Pidió entrar a nuestra orden después que un niño cardíaco murió de infarto al verle la cara. El padre del niño quiso curarse el luto golpeando a

Bartolomé con cuadros y muebles domésticos, que su esposa había comprado sin consultarlo.

**P.:** ¿Y Santiago?

**J.C.:** No nos preocupa ni nos atribula. Su nombre hebreo es Jacobo, así que puede seguir en la comunidad de Jerusalén, donde el 95 % de los varones se llaman Jacobo.

**P.:** Todo esto me preocupa.

**J.C.:** Mira Pedro, escucha cabezón, ya basta de cháchara. Te Adelanto que mi muerte será terrible, pero la tuya será al revés.

**P.:** Por fin unas palabras de alivio. Jesusito, gracias. ¿Ya puedes mandar a Juancito con el recado de que ya no regreso a mi esposa ?

**J.C.:** Por las dudas, enviaré a Bartolomé, para que tu mujer no se tiente con el jovenzuelo.

**P.:** Manda a Bartolomé. Manda a Bartolomé. ¡Pero YA! Dios quiera que no le de un infarto a mi esposa después de verle la cara a Bartolomé.

**J.C.:** Cabezón... ¿eso fue un miedo o fue un deseo?

**P.:** UN MIEDO JESUSITO, UN MIEDO.

## CIRUGÍA PLÁSTICA

### Frontera Sur-oeste de Estados Unidos

Ermelinda fue herida en su misma esencia, cuando un profesor de castellano, en su México natal, le dijo que ella tenía la profundidad de una tapita de Coca Cola.

Por suerte no cabe mucha esencia en una tapita de Coca Cola y se le pasó el dolor al mudarse a Estados Unidos en busca de ... en busca de... algo.

Además, Ermelinda no veía muy bien. Más bien veía mal. No hubiera sido capaz siquiera, de ver el perrito Chihuahua blanco, sostenido por Johnny Cash, cuando Johnny vestía de negro.

Digamos al margen, que no está bien decir “cuando Johnny vestía de negro”. Johnny prometió vestir de negro a temprana edad hasta que ya no hubiera gente empobrecida en el planeta. Por igual razón, con su amigo Willie Nelson, también cantante popular, se negaron a cantar el himno nacional en la Casa Blanca, en Washington DC.

En realidad Johnny vistió de negro hasta su muerte. En su ataúd vestía traje, zapatos, camisa y corbata negros. Parece que no tenía esperanza que terminara la pobreza humana después de su fallecimiento.

Pero volvamos a la linda Ermelinda. Aunque bien pensado podemos decir: volvamos a Ermelinda. Ella es una de esas personas que por su condición psicosocial y económica impidieron a Johnny vestir alguna vez con algún color menos sobrio y librarse de la inexorable y frecuente pregunta: ¿quién murió? Como cualquier hijo de vecino en Estados Unidos, y no sólo los negros y los hispanos, Ermelinda no tenía seguro nacional de salud.

Por suerte y caridad divina, ella jamás había enfermado y no sabía lo que es recibir una receta médica por primera vez, ir a la farmacia a que le llenen a uno las botellitas de medicamentos y a la hora de pagar, tratar de encontrar la manera de escapar, salvando la cara y temiendo perder hasta el refrigerador recién comprado. En general se dice que uno acaba de cambiarse la ropa y dejó el dinero en el otro Jean, como si uno tuviera otro Jean. Y dinero.

Pues de algo hay que morir. Hay que poner cara de Merryll Streep en la película "Sophie's choice", cuando el guardia nazi le quita uno de sus hijos para siempre.

Las comunidades que el ser humano construye, sin salir de su hipnosis suicida y homicida, le quitan al individuo el acceso al maestro, al médico, al espíritu

y cada uno se vuelve un fantasma encarnado y a medias vivo.

Pero a falta de medicamentos tenemos misas y procesiones con erke, charango y bombo, instrumentos musicales de moda en La Paz (Bolivia), donde nunca hubo paz.

El erke es un instrumento de varios metros de largo, así que no se le ocurra buscarlo en pequeñas boutiques urbanas, porque allí simplemente no caben. El erke vale menos que un tratamiento con antibióticos, aunque no es tan efectivo en caso de neumonía con estafilococo y con tos.

Lo mismo digo con respecto a las chozas de vapor de los indígenas del Sur de México.

Si prefiere la grasa de iguana macho con herbalife, para las neumonías, es bajo su propia responsabilidad y la de su curandero tojolabal.

Bueno, sin seguro de salud, Ermelinda sale un día del baño y mirándose al espejo, cosa que hacía diariamente una 145 veces de frente y otras 145 de perfil, vio, con esta persistencia ancestral de hiena salvaje y a pesar del problema visual que la aquejaba, que su pezón derecho estaba un centímetro más lejos de la línea media del esternón, que su pezón izquierdo.

En términos militares, digamos que en vez de dar las once y cinco, daban las once y diez.

Ermelinda pudo respirar bien solamente después de tomar su segundo Alprazolam de dos miligramos. Salió de su pánico obsesivo, después de dos horas.

Llamó a varios cirujanos plásticos, con cara de Anthony Hopkins en la película “Hannibal”, e hizo citas con dos de ellos, a pesar de pagar cuatrocientos dólares por cada consulta.

Pidió un informe por escrito que no le dieron, pero resonaban en sus oídos las palabras de estos llamados “profesionales”:

“Señorita Ermelinda Gutiérrez, necesita usted de un alineamiento urgente de sus pezones, de lo contrario puede contraer escoliosis de su columna vertebral. Por sólo tres mil dólares le alineamos los pezones, pero con sólo dos mil más podemos darle más dignidad a sus senos, con más curvatura y mayor volumen.

“USTED PUEDE. PIENSE POSITIVAMENTE Y RECOBRE SU AUTOESTIMA”.

Ermelinda fue muy receptiva a este mensaje oral, ya que su tío Luis, el mecánico de automóviles, insistía mucho en la necesidad de un buen alineamiento.

Pero su tío Luis nunca habló de pensamiento positivo ni de autoestima, a pesar de su profesión.

Luis tuvo que aclararle a Ermelinda que la autoestima no es ninguna parte de un automóvil y que quizá sea parte del timo.

Ermelinda se desesperaba por el mal alineamiento, pero ahora la habían dejado hasta sin dignidad.

Peleó con su novio Torcuato, alegando que para qué quería ella un novio, que nunca hablaba de casamiento durante las cenas que tenían en Burger King, si no podía contar con los cinco mil dólares de parte de Torcuato, para recobrar su autoestima y su pensamiento positivo.

Torcuato, tal como el Presidente Bush, no entendía absolutamente nada de nada.

Su problema no era la obsesión, ni que la gente hablara tantas pavadas, sino el déficit de atención.

El papá de Torcuato era muy macho, así que jamás permitió que le dieran el Ritalin que le recetó a Torcuato el médico especialista de niños.

Pronto el papá abandonó el hogar, incapaz de soportar a su hijito Torcuato y a su agotada esposa.

Torcuato, sin tratamiento para el déficit de atención, quedó bien jorobado, pero no se notaba, ya que la mayoría de los niños estaban también bien jorobados por distintas razones.

El único objeto sin costo que no había perdido en su vida era su cabeza rapada.

Había perdido hasta anillos de oro con piedras de ópalo negro, que había recibido de regalo de sus tías. Perdía el anillo regalado por una tía y otra tía le regalaba un anillo parecido. Los perdió a todos.

Sus tías ya no le hablan.

Podía guardar un número de teléfono en un bolsillo de su camisa, pero una vez que ésta salía de la

lavadora, el número ya no se podía leer, aunque hubiera sido escrito con la pluma PILOT Super Grip. Así perdió varias citas con muchachas, antes de conocer a Ermelinda .

Después de perder un elevado número de paraguas, ahora resignado, se moja cuando llueve.

Cuando perdió los salarios de un taller donde trabajaba, perdió también el empleo y pasó un par de años en prisión. En la prisión, Torcuato recordó mucho a su papá.

Torcuato le dijo a Ermelinda que él jamás había notado nada malo en los senos o los pezones de ella. Usó el tono de Vicente Fernández, cuando canta “pero sigo siendo el rey”, pero ni así sonaba convincente. Además, ya había olvidado tres fechas de cumpleaños de Ermelinda y los regalos, desde que se conocieron en la cola para ver la película “Dumb and Dumber” (Tonto y más Tonto).

Esta tensión continuó en la pareja hasta que ella amenazó con suspender las relaciones sexuales.

Allí, Torcuato sacó presuroso la tarjeta de crédito y pagó la operación, aunque con rostro algo atribulado. Restablecida de ésta, Ermelinda vio sus pezones ubicados en perfecta simetría, pero cayó en la creencia de que sus senos habían quedado demasiado grandes y duros.

Sus senos ya no se movían para nada, ni siquiera cuando saltaba a la cuerda intensamente, como Cassius Clay. Sentía que tenía dos melones clavados

en el tórax, pero dos melones de cemento Portland, de ese que se usa para construir puentes. Además le dolían terriblemente.

Por eso, se puso fuerte y volvió a pedirle al pobre Torcuato que le pagara una segunda operación. Torcuato tomó su tiempo libre para explicarle a su amada (a veces odiada como ahora), de que la ética médica a veces no se respeta, tal como ocurre con la ética de los abogados y otras éticas escritas que andan por ahí solitarias sin ser leídas ni cumplidas.

“Quiero otra operación”-dijo Ermelinda-

Torcuato recurrió a la Santa Biblia (Santa porque nadie la toca), para recordarle a Ermelinda que el trabajo es el primer castigo de Dios, pero que algunos, no conformes con eso, castigan a las víctimas de su trabajo, como lo hacen los vendedores de armas, drogas, tabaco, bebidas alcohólicas, etc.

“Quiero otra operación”-dijo Ermelinda con una concentración de la cual Torcuato era incapaz.

Sin embargo, debió advertirle, a pesar suyo, que la tarjeta de crédito ya había sido congelada por los bancos (que son los que mandan), por haberse pasado de su límite de gastos de cinco mil dólares.

“Quiero otra operación”.

Torcuato logró dejar en silencio sus feroces y primitivas ansias de gritar insultos denigrantes, o bien, de estrangular a Ermelinda. En cambio, recurrió al ruego olvidado del auto, de la estima, del timo y de la rima:

“Ermelinda jorobada de mi alma, quiero que sepas, dentro de ese corazón de aluminio que tienes, que ya no podré pagar las mensualidades de mis botas de cuero negro, con cruces swásticas de plata a los costados...no me hagas esto.

Además, tengo reservados unos bellos lentes oscuros polarizados, Ray Ban, que sé que te van a gustar sobre mi cara”.

“Quiero otra operación” -Insistía Ermelinda-

Torcuato hizo silencio para buscar en su revuelta y nebulosa memoria, lejana como una galaxia, algo convincente para decirle a Ermelinda, ignorando los recuerdos molestos que le surgían de los cazadores de cabezas del Amazonas.

Por fin recordó a Michael Jackson, quien es difícil de olvidar, ya que siempre está en los noticieros. Torcuato, tan vil como los noticieros, amenazó a Ermelinda con un destino semejante al de Michael, con los siguientes pasos:

1. Inconformidad con la nariz.
2. Primera cirugía plástica de su nariz. Todo Yankee-Dandy.
3. Quedó muy respingada.
4. Segunda cirugía de nariz. Todo Okey. Más bien OK.
5. Quedó recta OK. Pero demasiado corta.

6. Tercera cirugía compleja. Implica injerto de piel de nalga en la nariz, para alargarla un poco otra vez.  
Para tapar la cicatriz de nalga, usan el tatuaje “TIGRE”, muy usado por los senadores republicanos en Washington DC.
7. Falsa idea fija de tener cara de culo.
8. Cuarta cirugía plástica de nariz.
9. Pérdida total de la nariz. Los cirujanos afirmaron que la operación fue excelente, pero las complicaciones vasculares le gangrenaron la poca nariz restante, que debió ser amputada para salvar la cara...de los cirujanos.
10. Michael queda como consumidor de una nariz de plástico (¿o quizá vinilo?), no exactamente del mismo color que el resto de su cara, cosa que sus dos hijitos le hacen notar, entre risas inocentes, con lo cual Michael se ruboriza de rabia, con lo cual se agrava la diferencia de color entre rostro y nariz.

“Quiero otra operación”.

Ella agrega que ya está cansada de cuentos tibetanos y jacksonianos.

“¿Hasta cuándo tengo que escuchar hablar del Dalai Lama y de Michael Jackson ?”

Por fin, Torcuato perdió la poca paciencia de una persona con déficit de atención y que él no iba a

perder sus botas negras de moda, réplica de las botas de la Gestapo alemana; que soñaba con sus lentes oscuros polarizados Ray Ban, como los que usa Cindy Crawford; que no iba a pagar más operaciones innecesarias o estúpidas; que él tenía una vida que vivir los domingos, y que si ella suspendía los coitos, que él iba a buscar “ESPACIO” con otras mujeres. No quiso aclarar la palabra “espacio”, como se lo pidió Ermelinda. Le dijo que hablara con la NASA, que ellos sabían más del espacio que nadie. Además, quería mostrar su enojo y no hacerse el académico.

Ermelinda meditó mucho desnuda frente al espejo que liquidaban en Sears por diez dólares.

En sus horas libres y desnudas miraba obsesiva y desesperadamente a sus senos de cemento.

Por fin tomó el teléfono y dijo: “Querido Torcuato, no quiero romper la relación, pero solamente voy a bailar desnuda la música de salsa lenta”.

# EL DIAGNÓSTICO Y EL EGO

Miami, Florida

Cuando le dije a Abelardo que sufría de depresión bipolar (enfermedad maníaco-depresiva), se percató finalmente de la causa de sus cuatro divorcios, de sus dos períodos de enclaustramiento penal, de su estado crónico de desempleo después de numerosas expulsiones, y de la hospitalización iniciada por sus vecinos y las fuerzas del orden, después de subir a un árbol de la vereda en Byscayne Boulevard y ponerse a gritar: “los Bush están todos locos”.

La sensatez de esta aseveración facilitó el diagnóstico de depresión bipolar, y descartó el diagnóstico inicial de psicosis esquizofrénica.

Vive con su anciana madre viuda, quien busca asiduamente a alguien que se ocupe de Abelardo después que ella muera. Ella no sabe que con la medicación adecuada, Abelardo podría vivir una vida normal y sin sobresaltos.

Tuve que aclararle a Abelardo que sí, que Tom Cruise es un buen actor, pero que carece de educación y experiencia en psiquiatría, al afirmar contundentemente que la enfermedad mental fue inventada por los psiquiatras, lo cual equivale a

declarar que el planeta tierra es un invento de los geólogos.

Le aclaré que no, que Tom Cruise no vive en un psiquiátrico, como es posible creer.

Le dije que sí, que tiene varias mansiones en Australia y que tiene dinero para pagar tiempo en TV y decir cualquier estupidez.

Abelardo siempre había creído que sus dificultades provenían de haber sido malo en vidas pasadas, o de haber sido criado por una familia disfuncional en una sociedad homicida y suicida, hasta que supo (por mí) que la enfermedad bipolar es de origen genético.

Me miró mal cuando le dije que una verdad no oblitera a la otra.

Me miró peor cuando le expliqué el significado de la palabra “oblitera”, que él desconocía.

Influido por el lenguaje de nuestra época dijo que debía pensar positivamente.

Digamos al margen, que ese pensamiento positivo, muy mentado pero poco definido, está en relación con la autoestima, que es la estima que le enseñan los que tienen auto a los que no lo tienen.

Esto se aprende en talleres de trabalingüística, que sólo pueden realizar los que pueden repetir tres veces sin error: “Tres tigres tragan trigo de un tray tetrahédrico”.

Después de una pausa prolongada, dijo susurrando tristemente: “Ya nunca podré ser lo que yo quería ser”.

Resultó que siempre quiso ser superhombre, pero por fortuna no se arrojó de ningún techo para volar con una capa roja, como le ocurrió a un primo, todavía niño, que ya no está para contar su aventura. Cuando su abuelo le regaló un perrito Pomerania Spitz, quiso ser veterinario, idea que abandonó cuando el perrito le mordió la nariz.

Cuando su tío camionero le contó sus peripecias por los caminos del mundo, incluyendo lo de las prostitutas que van viajando a dedo, quiso fervientemente ser camionero, idea que abandonó cuando su tío se pescó el SIDA.

Cuando le solicité que me describiera su vida, me dijo que era como una novela que tenía capítulos mezclados de otras novelas, y que ningún capítulo continuaba en el siguiente.

Una novela nada aburrida, aunque sin duda algo confusa y desorientada como una montaña rusa.

Fue casi intolerable oírle contar su vida, debido al elevado volumen de voz, rasgo infaltable en un bipolar, con excepción de los bipolares de Buenos Aires, después de gritar en las tribunas durante cinco horas en una cancha de fútbol.

Estos están todos afónicos.

Me dijo que había muerto varias veces, mientras pasaba semanas sin dormir, pero que aún no había

vuelto a nacer, lo cual me hizo pensar en México y Nicaragua.

Me dijo que apenas empezaba a creer en algo, ese algo ya cambiaba, y por ende se le hacía muy difícil creer.

Por ejemplo creer en Maradona, o en la democracia latinoamericana, en Yugoslavia o en la primavera árabe.

No podía aceptar que él hubiera sido alguien, y que ahora (diagnosticado) fuera otra persona capaz de recitar la Desiderata en treinta segundos, hablando velozmente, como una ametralladora.

Antes del diagnóstico odiaba la pornografía, pero ahora, disminuido por éste, ama a Aria Giovanni.

Se ruborizó avergonzado y se corrigió: “Solamente sus muslos”.

Antes del diagnóstico era racista, pero ahora, igualado por la enfermedad a todo ser humano, apreciaba el arte de Beyoncé y de Cassie, aunque no reconociera atracción alguna por las caderas de ambas.

Debo decir que Abelardo es narigón, aunque menos que Pinocho.

La cosa se puso algo confusa cuando dijo que deseaba volver a ser el que era antes, pero no podía precisar antes de qué.

Luego reconoció, presuroso y atribulado, que había sido varias personas diferentes en su propia vida y que ninguna le caía bien.

Me preguntó si yo sabía lo que él sería en el futuro, y recurriendo a mi sinceridad, tuve que decirle que la única certidumbre es, que alguna vez estaremos muertos.

Me miró con odio, evidenciando de esta clara manera, que jamás había entretenido en su mente este obvio pensamiento (que alguna vez moriremos), ni siquiera durante su visita a Disneylandia un año antes.

Y eso a pesar de reconocer que había estado en la casa embrujada, en la cueva de los piratas, con los esqueletos, y en el tren fantasma.

Para suavizar su sentir, le dije que todos aquellos que se esforzaron en no morir, aún los vegetarianos, no están ya entre nosotros para contarnos sus experiencias.

Me dijo que quería tener un yo respetable.

Le recordé que hay casi ocho mil millones de personas en el planeta (2015) y le pregunté para quién de ellos deseaba ser respetable. Me volvió a mirar con odio.

Con mayor delicadeza aventuré la pregunta: "¿Cuál es el yo que ahora tiene usted?"

Quedó perplejo al no poder responder honestamente y optó por dejar mi consultorio tempestuosamente, refiriéndose a alguien que me parió.

Evité repetir el trillado chiste: "Madre hay una sola y me tuvo que tocar a mí".

Arrepentido por evitar el chiste que podría haber alegrado su ánimo, lo seguí por todo el hospital, presintiendo que tomaría refugio en la cafetería, para “llenar el vacío”.

Me puse tras él en la cola para el café y le pregunté si conservaba alguna conexión amistosa con alguien, a pesar de ser tan temperamental.

Contó en silencio con los dedos, mirando su mano y al final de los dedos, dijo que no.

Nos sentamos juntos a tomar un café y opiné que es difícil renacer si uno no sabe cuál es el yo que muere. Después de pensar largo rato en silencio me preguntó si los psiquiatras creemos que el yo pueda ser un insecto, digamos, una cucaracha.

Le dije que ese es el yo de una cucaracha. Pero me apresuré a aclarar que si él creía que era una cucaracha, yo tendría que hacer algunos cambios en la medicación que le receto.

Sonriendo nerviosamente me dijo que no, que qué barbaridad que yo creyera eso y que era hora de confesar que él es Emiliano Zapata, aquel que nunca murió en el Sur de México.

Pero expliqué que cuando no sabemos qué es el yo, y al no saber cuál es su yo, una persona puede compararse con otra, cuyo yo cree conocerse, como ocurre, aparentemente, con el famoso Emiliano.

Me dijo que no lo confundiera aun más, que su cabeza era una ensalada de palabras y que le gustaría salir de compras para conseguir un yo exitoso,

delgado, agradable, seductor, adinerado, de lentes oscuros y con botas tejanas.

¿Como quién? -le dije sorprendentemente-

Buscó en su revuelta memoria con los ojos en blanco: “Como el Ex Presidente Fox”, me dijo finalmente, bajando la cabeza como vencido, por no poder salir con nada mejor.

Hablamos largamente de la adicción a un yo y de la adicción a tener un yo, problemas de los cuales nadie habla, para no confundirse.

Por fin, con los ojos lagrimosos, me preguntó si se podría recobrar pronto.

Le dije que tan pronto como se dejara de jorobar con el yo.

## EL PROFESOR FRANK HOLSTEAD

Nueva York, julio 2006.

Frank es conocido por artículos exóticos, como su más reciente: “Cambios en el álgebra debido al efecto invernadero” o bien “Cómo hambrear países para lograr conducirlos a negociar tratados de libre comercio”.

Su nombre nórdico europeo lo llevó rápidamente a la fama desde la administración de Reagan.

Bien sabemos que aún dialogan acaloradamente en Europa para decidir quién era más genial: Newton, Leibnitz o Menguele (todos de nombre nórdico europeo).

En cambio, cuando el Profesor Fernando Gutiérrez de México descubrió el cometa Halley en 1908, fue ignorado hasta que Halley avistó el mismo cometa en 1910.

El cometa lleva el nombre de Mr. Halley hasta hoy, aunque ya hayan desaparecido ambos.

El Profesor Fernando, quien cumple en Puebla 125 años en el 2007, no deja de insistir que él descubrió el cometa Gutiérrez (Halley que le dicen), pero a pesar de seguir vivo obsesivamente para salvar su

nombre, parece que va a morir en el anonimato, nomás.

Es que el pobre es mexicano.

En Puebla se murmura que mientras los Bush construyan el muro de acero de tres mil quinientos kilómetros entre Estados Unidos y México, (desde 2007) hay muy poca chance que Gutiérrez sea reconocido. Y peor si recordamos que el racista Donald Trump propone que el muro sea de cemento y de 50 metros de alto.

Por lo menos no habrá cambios de nombre en el siglo XXI.

Lo cierto es que Frank Holstead (quien a pesar de no gozar de mucho aprecio en la Sociedad Americana de Ciencias Matemáticas, ha caído en gracia entre los miembros de la administración Bush) prepara ahora con Adolf Schwarzenegger (primo de quien usted conoce) un trabajo que muy posiblemente se titule “Nuevas armas inteligentes y muros de acero para educar a países estúpidos o vagabundos”.

La asociación de estos dos sabios podría lograr que ganen otra vez los republicanos la Presidencia de Estados Unidos y alcanzar un nivel nunca visto de desesperación en ciento sesenta y cuatro países de las Naciones Desunidas.

Hay dieciocho países (aparte de los ciento sesenta y cuatro aludidos) que ya han hecho contrato para comprar esas flamantes armas inteligentes, y que,

según economistas de la Casa Blanca en Washington DC, lo van a pasar padre.

Agregan estos analistas que la desesperación, la indigencia, el SIDA y el analfabetismo de los ciento sesenta y cuatro países rebeldes a comprar las nuevas armas inteligentes, no deben ser percibidos como signos desalentadores, ya que se reducirá abismalmente el costo mundial de la hora de trabajo y va a caer precipitosamente el precio de las pelotas de golf y el de los calcetines cortos de polyester.

# ADRIANA Y EVO

## Sud-América, diciembre 2006.

Adriana cincuenta y Evo sesenta.

Una distancia de edades que respeta la inmadurez del varón.

Han cumplido treinta años de matrimonio.

Ella Senadora Nacional y él General retirado del Ejército, condecorado en varios países latinoamericanos, incluyendo la Cruz de Honor Interlanza y la Cruz Pardo, que aún mostraba, apenas borrada, las palabras “Vencer o morir”.

Aún retirado, Evo cumplía funciones anónimas necesarias, como dirigir unidades militares dedicadas al entrenamiento de perros diversos, ya sea perros asesinos, como Labradores para detectar explosivos, así como Golden Retrievers para detectar drogas, en especial la cocaína.

Evo también viajaba al Norte para los contratos preliminares de compras de armas, como la ametralladora larga Galil 752-156, y colaboraba, como ex-alumno de la Escuela de Las Américas de Estados Unidos, en el entrenamiento del CEAT (Cuerpo Elitista Antiterrorista), tanto en el aspecto operativo de emergencias, como en el aspecto de espionaje interno de la población.

Nada de esto había logrado mantener el amor y el respeto de Adriana, a pesar que los unía su ideología de confrontación contra los eternos pobres insurrectos y hasta el hecho que Evo colaboraba con ella en los contactos con las fuerzas ilegales y anónimas de los paramilitares.

Evo conservaba la nostalgia de un buen sexo completamente desaparecido y una intimidad tierna y cuidadosa, igualmente habitando los rincones más oscuros e inaccesibles de su memoria incoherente.

Evo ya no sabía si esos eran hechos realmente ocurridos o sólo hechos que habían tomado forma propia e imaginaria, por ser siempre deseados.

Cinco años antes había hecho Evo el último intento de coito, cortado abruptamente por Adriana, quien gritó sorprendentemente, que se sacara las arañas de la nariz y de las orejas.

Comprobó luego frente al espejo (horrorizado), ahora con los lentes para la presbicia, que efectivamente, habían nacido pelos insurrectos y revolucionarios, así como abundantes, en sus fosas nasales y en los lóbulos de sus orejas, desde donde emergían desafiantes, como patas de araña zancuda.

Estos pelos estaban acompañados de otros pelos en el dorso de su nariz, que, aunque menos asquerosos, siempre disminuían sus chances de volver a seducir a Adriana.

Ahora, cinco años después, los pelos se han puesto peores y mejor distribuidos.

Evo opta por no pensar ni hablar de ese asunto tan aterrador.

Con lágrimas en los ojos Evo recordó su último intento de acercarse a Adriana.

Vestido con su mejor traje de Armani, una de sus corbatas Gucci y la condecoración sobre la solapa del saco, bajó del dormitorio donde dormía, separado de Adriana, a desayunar.

Este era el único momento diario en que ambos podían verse, aunque el silencio tenso e indiferente fueran ya las únicas formas de comunicación.

Evo confirmó que ella había llegado a la menopausia, cuando ella gritó que aunque el mono se vista de seda, mono se queda.

Llegó a su oficina secreta del centro de la ciudad, donde miraba televisión su anciana secretaria, también pagada por el gobierno, sentada en la sala vacía de recepción.

Evo miraba televisión desde su propia oficina secreta, inmensa y lujosa.

La anciana era su secretaria desde el comienzo de su matrimonio, cuando Evo debió trasladar, instado por Adriana, a su entonces secretaria joven, quien era una mezcla de Amaia Salamanca, con Thalía, con algún lunar tipo Cindy Crawford.

Años después, a esa oficina llegó Adriana una noche de lluvia tropical y paranoia, con la llave que le sacó a

Evo del llavero y así fue como Adriana descubrió que Evo estaba subscripto al canal Playboy en el aparato de su oficina.

Cuando Adriana hizo realizar el microanálisis de la pequeña imperceptible manchita de la alfombra, bajo el escritorio y se supo que era semen con espermatozoides agonizantes, de nada valió que Evo jurara que esa manchita era uno de los productos de su soledad.

Adriana comenzó una fiera campaña de expresión de un odio acumulado en casi treinta años de cotidiana frustración, ya que Evo nunca se pareció al sueño de su vida, que era Andrés García, un apuesto actor mexicano de cine.

Ella comenzó a llamarle “araña pollito”, “araña peluda”, “brujita voladora”, “zorrita de mano” y otros, aún más vulgares y duros epítetos humillantes.

El poster de Shakira desnuda y cubierta de alquitrán, en el último cajón del escritorio, no ayudó para nada a esa situación desesperada, como tampoco lo hizo la revista Hustler bajo la alfombra del baño.

Adriana ya no miraba a su admirado general retirado; ahora miraba a un degenerado, digno de ser insultado, ignorado, despreciado y él era la audiencia solitaria de los chistes de gallego que ella contaba, sabiendo que el papá de Evo había nacido en Galicia, igual que Ignacio Ramonet, quien anda diciendo ahora que es francés, para evitar esos mismos chistes.

Para pasar el rato y diluir su solitaria desesperación, Evo fundó su empresa comercial, con parte de sus opulentos ahorros en Escocia.

Le llamó “Leche-rapid” (polvo para el café tinto) y a pesar del artículo en el diario “Kronos”, denunciando al producto como un veneno lento (más que leche y más que rápida), en el primer año obtuvo una ganancia de 26 millones de dólares.

El diario “El Nacional” fue más lejos y publicó la fórmula del producto:

- 1-Sólidos de jarabe de maíz.
- 2-Aceite de algodón.
- 3-Caseinato de sodio.
- 4-Estabilizante fosfato dipotásico.
- 5-Emulgentes: Monodiglicéridos y lecitina.
- 6- Anticompactante: dióxido de silicio.
- 7-Colorantes Curcumina y Anato.
- 8-Enturbiantes Dióxido de Titanio.
- Y 9- Aroma artificial a crema.

Agrega el artículo, que los saquitos de papel con este curioso producto dicen de un lado “preparado con leche entera”, pero del otro lado dicen: “crema no láctea”.

Es más curioso que sólo el diario “El Nacional” haya protestado por esta obvia (u oculta por ser obvia?) contradicción.

Pero ni esto desalentó a la gente a comprar “Leche-rapid”, ya que su nombre y su color blanco permiten y enfatizan la hiperbólica ilusión de creer que le están agregando leche a su café.

Alentado por su éxito comercial, Evo puso luego un SPA musical en las Bahamas, que le trajo también pingües beneficios.

Por quinientos dólares por día los huéspedes corren y saltan y sólo reciben agua pura (sin comida) durante tres días.

La música día y noche en el spa, hace que los huéspedes bailen y se sientan comunicados, aunque siempre sin entenderse, mientras dan rienda suelta a las apetecibles fantasías que exalta la música, que son fantasías de nostalgia, melancolía y desesperación.

Por cien dólares extra el huésped de Evo es obligado a respirar rápido hasta que se maree por alcalosis y Evo aparece justito ahí, con su traje blanco y corbata de seda negra, para decirles a todos, sin embarazo alguno, que ya han encontrado lo sagrado.

Los que no llegan a marearse, por la módica suma de cincuenta dólares, pueden ponerse dos aparatitos triangulares de aluminio, inventados por Evo (y que hasta hacen pipí), sobre el corazón y el cuello para limpiar los chakras.

Se les informa a todos los presentes que los chakras son glándulas de avestruz del Chaco (Argentina), pero que deben ingerirse sin lavar ni masticar, bajo un árbol de Navidad, el 24 de diciembre, después de

las once de la noche, con una copa grande de vino espumante.

Letizia, de veinticuatro años de edad, fue expulsada del CEAT, cuando desapareció del edificio bombardeado por terroristas y fue hallada por los empleados de McDonald's en el baño de damas, con uniforme, pero sin armas, ya que las había perdido entre la ansiedad y la confusión, a pocos metros de ambas.

La hallaron escuchando su Ipod de treinta y tres mil canciones y cabeceando, como diciendo rápidamente que sí, al ritmo frenético de la musiquita.

Letizia, ya desempleada y repudiada por su novio, también del CEAT, halló bienvenido refugio en los ávidos brazos de Evo.

Dos años después que Evo desapareció, Adriana supo que él estaba con Letizia, en la mansión de Evo en las Bahamas. Cerca de Nassau.

Y ambos ya tenían una hijita traviesa de nombre Pandora.

Traviesa le dicen en la casa, ya que su psiquiatra infantil la ha calificado de "autista peligrosa e incontrolable".

Adriana pagó a varios mercenarios para que quemaran la oficina secreta de Evo, las condecoraciones, las menciones especiales del Banco de Escocia y hasta hizo fundir un missil Exocet que Evo tenía como centro de mesa en la parte suya de la casa.

La anciana secretaria de Evo, a quien un nieto le dijo que se parecía cada día más a Margaret Thatcher, se decidió por fin, producto del terror, a pedir su jubilación y se inscribió en un gimnasio (aunque nunca asistió al mismo).

Se murmura en Nassau que Evo luce más joven que Adriana, quizá por el bronceado de su piel por el sol caribeño y los masajes de pies diarios que le da Letizia con la lengua.

Adriana ingresó a un grupo místico, que pronto le dio el diploma de sacerdotisa y ahora da misas privadas o cursos de numerología para damas, lo cual le permite ser respetable, a pesar de descubrir, en esa nueva actividad, su vocación lesbiana.

Adriana y Evo descubrieron el paraíso, después de treinta años de purgatorio matrimonial, pero cada uno por su lado.

# FERNANDO EL TEMERARIO

México, diciembre 2006

Fernando José Hinojosa Martínez era un hombre indestructible.

El frío y el calor extremos no lo inmutaban.

El insomnio y la soledad de sus viajes no le hacían mella.

Sabía percibir el deseo sexual sin reprimirlo ni expresarlo. Cuando no podía, simplemente se masturbaba.

Las comidas rápidas no le habían elevado su colesterol sanguíneo y las comidas lentas con una bella mujer no lo habían hecho un adicto.

Su rudeza estoica y lacónica comienza cuando tiene entre cinco y seis años de edad.

Fernando contaba con esa tierna edad cuando su madre, eterna buscadora que desconocía la paz de estar completamente aquí, sin pasado y sin futuro, leyó, en una revista titulada “Las jerarquías espirituales” que los enemas de agua destilada y fría, curan la amigdalitis y los dolores de cabeza, muelas, vientre, rodillas y espalda.

Su madre creía en la letra impresa casi tanto como en el dinero.

Por eso Fernando ya había recibido seis enemas entre las edades de cinco y seis años.

Antes de entrar a la escuela primaria, el desdichado pequeño ya conocía el horror de la cánula rígida rectal, del agua fría entrando súbitamente a su vientre y de los urgentes espasmos y dolores de la evacuación, cada vez que tuvo fiebre, gripe (influenza) o dolor de garganta.

A las molestias corporales, se le sumaron esos santos enemas de su madre, que nunca le aliviaron nada.

Al llegar al segundo grado de primaria, Fernando había aprendido a ir a la escuela con gripe, con dolores y con amigdalitis.

Se hizo también un experto maestro de la actuación teatral, sin saber de Stanislavsky ni del Actor's Studio de New York, ni de Brando o De' Niro.

Simplemente fingía estar sano en medio de la languidez de la fiebre o de las puñaladas de algún dolor infantil.

Fingía bondad con cara de inocente, mientras fantaseaba con matar a su madre con cinco aspirinas.

El terror al enema lo hizo valiente, así como el terror a perder sus campos, lo hizo malo a Emiliano Zapata.

A los doce años ya había dejado de sonreír a pesar que en ese tiempo ya había películas de Cantinflas. Con su inmenso odio a su madre, inconsciente y contenido se volvió mensajero de guerrilleros urbanos.

A los catorce años ya tenía aspecto y voz de hombre, pero las niñas de su edad que perseguían a los muchachos de veinte, no le daban ni la hora. Entonces se hizo de una novia de cuarenta y cinco años, que ya sufría de llantos súbitos, frecuentes calores en la cara y hablaba a los gritos con abundantes insultos.

Esto lo hacía sufrir, pero por alguna razón, desconocida para Fernando, las humillaciones de Menobia, su novia, le evocaban el amor que alguna vez sintió por su madre, antes de que ésta comenzara la rutina cruel de los enemas.

Menobia, a pesar de su extraordinaria labilidad emocional, le enseñó ortografía, álgebra, historia de las revoluciones sangrientas fracasadas, desde el Cielismo chino, del siglo XII, hasta la revolución soviética de 1917.

Claro que de Menobia también recibió conocimiento jamás útil, como kábala, gnosis, numerología, técnicas de respiración mística, el uso de cristales para limpiar el aura de los llamados “niños índigo”, mecánica automotriz, autoestima, pensamiento positivo y supervivencia en la jungla.

Esto último, le confesó Menobia después de un raro orgasmo con vagina seca, lo había aprendido en Bolivia con el mismísimo Che-Guevara, pero nunca había podido aplicar este aprendizaje por vivir desde el nacimiento en la ciudad.

A los quince años Fernando ya lucía como de veinte y sumó a su noviazgo con Menobia, varias adolescentes solteras y dos mujeres casadas.

Una de las adúlteras lo hacía “porque su marido no la escuchaba” y la otra “porque su marido no la miraba a los ojos durante el coito”.

Ellas no sabían que sus expectativas las sacaban del aquí y ahora, que es el único lugar y momento en que florecen las relaciones.

Fernando pronto se hizo ducho en el arte de seducir. Por eso planeó pedirle perdón a Menobia por la causa de los gritos y los insultos de ella.

No es que Menobia o Fernando recordaran o conocieran la causa o causas de esos gritos desaforados ni de esos insultos y recriminaciones vulgares, pero Fernando, astutamente imaginó que pedir perdón mejoraría la crónica tensión emocional de Menobia y hasta reduciría la angustia subliminal, pero permanente, del abismo de la edad entre ambos.

Menobia pareció escuchar el pedido de perdón del joven Fernando, pero en ese momento sus neuronas padecieron una caída en el nivel de estrógenos sanguíneos, y ella, sin saberlo, lo envió a Fernando a freír papas y también a lo que se conoce con una palabra sola, como el producto final de todos los alimentos ingeridos.

Fernando esperaba otra cosa, absolutamente. Había imaginado una Menobia enternecida, que se arrojaba

pasionalmente sobre sus propias rodillas para regalarle una deliciosa y patética fellatio.

Por eso, más que sorprendido, indignado y encendido por la ira le explicó aceleradamente a Menobia la clase de madre que ella tenía.

Fernando, sin embargo no conocía a la madre de Menobia y todo era de naturaleza retórica, lo cual es mucho más que un reto.

Pero Fernando sabía escuchar a una mujer.

Fernando, mientras una mujer le hablaba rápidamente, sin cesar y sin pausa, iba haciendo sus planes imaginarios para el día y aún el año siguiente.

Sólo tenía que evitar apartar la vista y ellas caían a sus pies, aunque él estuviera pensando en Beyoncé o en Cassandra Ventura.

Pronto fue reclutado por el ejército y entró al cuerpo de hombres rana, haciéndose experto en hundir barcos de países desobedientes en sus puertos.

Luego bajaba a solas y robaba la mercancía, pero ya no con espíritu de pelotón militar, sino por pura ambición egoica y el temor de llegar a viejo sin dinero.

Esto, por conocer el precio exorbitante del Viagra.

Así hizo una pequeña fortuna y podía mantener a varias muchachas en la misma ciudad, pero en diferentes apartamentos.

Compró también a su jefe, una concesión para vender “Leche-Rapid”.

Esta es una crema para café, en saquitos, pero que no es crema de leche.

Pero Fernando era muy crédulo y por eso confió que todas sus mujeres eran solteras.

Una de ellas no lo era, pero en una crisis de catolicismo, le dijo a su esposo de su relación ilícita con Fernando.

El esposo de esta amante de Fernando no era un hombre de escudriñar las alturas divinas, ni se ocupaba de acallar sus vanas ilusiones, o sus penosas inquietudes. Era un empleado de doce horas por día, que sólo tenía a su esposa para relajarse en un fugaz orgasmo de cervecero, después de un corto jadeo clónico, que la turba denomina "sexo".

Por eso, ese corto jadeo y su esposa, eran lo más importante de su existencia esclavizada y aparentemente insignificante.

Este atribulado esposo esperó a Fernando en una esquina oscura y aislada, cerca del apartamento, también convenientemente aislado, de una de sus amantes.

El iracundo marido, apoyado por el silencio cómodo de los vecinos y un pesado palo de baseball, propinó una intensa paliza a Fernando. Los vecinos ignoraron los gritos de Fernando, pidiendo ayuda, ya que todos tenían que levantarse temprano para ir a trabajar.

Fernando ya nunca fue el mismo que antes.

Ese marido le arrancó ambas orejas a mordiscones y el rostro de Fernando adquirió un aspecto extraño y

exótico, paradójicamente parecido a un perro Chihuahua orejudo.

Ese aspecto, claro, no era casual, ya que resultaba de sumar la falta de apéndices auriculares a una nariz blanda colgando de la cara, de tipo boxeador veterano, y a la falta de dientes naturales, escupidos uno a uno en esa noche casi fatal de la paliza, más un párpado caído.

Esto último lo trataba de disimular Fernando, elevando el brazo con el pulgar hacia arriba, frente al ojo semi-tapado, simulando medir la distancia o el tamaño de algo lejano.

Pero nada de esto lo hizo menos aguantador del frío, el calor, la fatiga, los golpes de sus mujeres celosas, la sobrecarga de deberes conyugales y los viajes para transportar cocaína en su aparato digestivo, como “una mula masculina”.

Pero este temerario caballero urbano no contaba con Valeria.

Se enamoró de ella apenas la vio.

Le ofreció el oro y el moro, el cerdo y la máquina de hacer chorizo, así como múltiples promesas de una vida de reina a su cuidado personal, de vestidos de moda y de joyas inapreciables por su astronómico precio.

Pero Valeria no lograba interesarse en este nuevo y desorejado Fernando.

Fernando perdió el sueño.

Miraba el perfil de Valeria, concentradamente, cuando la invitaba a cenar a un hotel internacional, mientras ella miraba a los meseros vestidos de tuxedo y a los turistas y ejecutivos japoneses, vestidos con jeans gastados en las rodillas.

Ella le rogaba que no la presionara, que le diera doce meses de tiempo y que solamente la invitara a cenar bisté de lomo asado con ensalada y postre.

Cuando él la invitaba a pasar la noche en ese mismo hotel, ella le decía que por qué no, pero en habitaciones separadas.

Fernando debe haber enloquecido, por no saber cómo llamar la atención de Valeria.

Bailaba salsa alrededor de ella, hubiera o no expectadores, aunque ella expresara claramente su vergüenza.

Sin embargo, cada vez que él caía rendido al suelo, ella se acercaba y moviendo el pulgar de arriba a abajo le decía solamente “play”, para que él continuara divirtiéndola.

Incapaz de entender estas contradicciones estridentes, Fernando subió a un edificio de treinta pisos y se arrojó al vacío desde la terraza.

Un toldo de vendedor ambulante de relojes “Rolex” chinos, a diez dólares la docena, le salvó la vida.

El gobierno hizo de Fernando Hinojosa un héroe nacional.

Desde aquí su vida podrá leerse en la Enciclopedia Británica, ya que llegó a ser doble agente secreto, de Osama Bin Laden y de George Bush.

Un compañero de la Agencia Nacional de Seguridad (John Sturmer) jura que Fernando llegó a escribir un librito titulado: "Bush no entiende nada".

Pero la mayoría de sus compañeros aseveran, con cara de poker, que John era un veterano de la invasión a Vietnam y que, desde 1970, víctima de la heroína, dejó de ser confiable.

# DIOS Y LA PAREJA

## Intento de humor educativo.

### Cali-Colombia

Rosendo Rosales renunció a la Gnosis Society cuando comprendió que es más sensato ser hallado por Dios a solas y en el aquí inmediato.

Descubrió claramente, aún viendo las noticias torcidas y amputadas de CNN, que el terrorista de medio oriente tenía que tener mucho odio acumulado por condicionamiento, para partir en dos a su supuesto enemigo.

Comprendió también que más odio aún se necesita para partir en dos a Dios, simplemente por odio a los que adoran a un solo Dios.

En sólo tres años había entrado a la Tercera Cámara de la Sociedad Gnóstica de su barrio, y ahora veía claramente que la verdad disuelve la vanagloria egoísta y que la mayor gracia celestial es el amor.

La verdad le dijo, sin embargo, para su profundo pesar, que aún no había descubierto el amor.

En esos tres años había dado por sentada su relación con su novia Mirta Sosa, diez años más joven, devota, sincera y hermosa.

Mirta quizá fuera más devota de la sinceridad que de Rosendo.

Rosendo se prometió dedicarle más tiempo a Mirta y al sexo con ella, ya que ese deleite había sido menospreciado por el escrutinio de las alturas divinas y el vuelo de los arcángeles, lo cual sólo había aumentado su angustia.

Rosendo llegó a preocuparse cuando, después de un coito sin eyaculación y con respiración tántrica, Mirta, con gran frialdad y lejanía, le preguntó si se estaba chiflando.

El socorro espiritual de su superior gnóstico comenzó a hacer ayuda económica y regalos de ropa interior, lo que aceleró su pánico, y determinó su decisión de volver a la vida divina, pero sin organizaciones, escuelas de iluminación, sacerdotes, jerarquías espirituales y otras producciones del pensamiento humano.

Rosendo meditó que no necesitaba intermediarios entre él y el Dios bueno (no el Dios enjuiciador que adoran los idiotas).

Pronto vio que seguía jorobando con los dos dioses de la Sociedad Gnóstica y comenzó a identificarse con Dios como la Realidad Indivisa, de la cual él mismo (Rosendo) no estaba fuera.

Esto último lo hacía sentir como un Dios.

*Perdón, como Dios.*

Llamó a Mirta, la invitó a cenar al comedor elitista del Hotel Logendorf, llamó a la florería y le hizo enviar treinta y seis rosas rojas, con el mensaje: "De Rosendo".

Se vistió lentamente, respirando tántricamente, lo cual le trajo un mareo que Rosendo ignoró a lo macho, se puso su mejor traje y corbata, y hasta se mojó las manos y el cuello con “Eau Sauvage” (Agua Salvaje) de Christian Dior, con cierta esperanza de que no todo terminara esa noche con la cena.

Ah, no olvidó alquilar habitación en el Hotel mismo, por si las moscas.

En la cena, llegaron juntos los espárragos con salsa tártara, el pan caliente con ajo, en una canasta de plata y el escargot, que es el nombre del caracol al ajillo, nombre elegante, de sonido francés, que usan los que se avergüenzan de comer caracoles en idioma español.

Rosendo, intentando fortificar la relación, que su respiración tántrica había debilitado, tocó el tema de las almas gemelas.

Mirta, ignorando el escargot, tomó un espárrago mojado en salsa y lo engulló con el placer del hambre, agregando que ella no creía en estupideces como las almas gemelas.

Dijo que una buena relación es aquella en la cual los dos están calientes el uno por el otro y se buscan mutuamente con frecuencia, para bien o para mal.

Rosendo, venciendo su asco moral, pretendió gozar del gusto del carísimo escargot, ignorando los espárragos y dijo que compartir plegarias y memorias, hace que una relación se fortifique.

Hubo un largo silencio que duró hasta que llegó el bisté de lomo con langosta marina (giant lobster), con un colateral de bróccoli y una gran papa al horno, envuelta en papel de aluminio, partida en dos y con crema de leche entre las dos mitades.

Con esta nueva perspectiva, Rosendo aprovechó para demostrar su teoría y le preguntó a Mirta si recordaba aquel primer encuentro en la playa veraniega, antes que enrojeciera el horizonte con el calor del naciente amor y el primer regalo que él le hizo: una piña colada en vaso congelado y dedos de queso.

Ella tragó su primer bocado de lomo y mientras cavaba la papa con crema le dijo que sí, riendo, aclarando que reía porque recordaba el “olor apestoso a sudor” que traía Rosendo en aquel mágico primer momento de tres años atrás.

Rosendo sólo escuchó “olor apestoso a sudor”, ignorando lo de “mágico” y volvió a sentir, como cuando usaba técnicas de respiración mística, que se le nublaba la vista. No había tomado todavía suficiente vino Nebiolo de 1975, así que descartó eso, como causa de su perturbación visual.

Es que no quería ni ver a Mirta, quien le asestaba un golpe casi fatal a su fantasía de lo que había sido el primer encuentro con ella.

Por suerte era un buscador religioso y recordó otra técnica de respiración de la universidad para la iluminación.

Comenzó a jadear rápidamente hasta que perdió el conocimiento, el cual recuperó tan pronto como su cabeza hizo impacto sonoro con el suelo.

Su conciencia se volvió aun más diáfana con el plato de salsa tártara que le cayó luego desde la mesa, con igual asombro que su súbito desmayo.

La turbulencia que esto causó entre los comensales, los gritos de Mirta, los meseros agitados y confusos, buscando algo qué hacer bien lejos de allí, la llegada del médico de urgencias, residente del Hotel, el chef, los lava copas que salieron de la cocina a “ver al infartado” (Rosendo) y uno que otro niño curioso que cenaba tarde con su padre acaudalado, pero divorciado, visitante de fin de semana de su hijo, no bastó para abatir el resentimiento que Rosendo sentía por esta sorpresiva realidad.

“Olor apestoso a sudor”.

Ya todo en su lugar, aunque la corbata de Rosendo olía a salsa tártara, aun después de ser fregada por una mucama rechonchita del hotel, se reasumió la cena de la pareja, una vez que se hubo substituido por otra nueva, toda la comida solicitada.

¿Acaso recuerdas mi segundo regalo? preguntó Rosendo con una sonrisa dura y esforzada, que pretendía ocultar a lo macho el dolor de cabeza, resultado del golpe seco con el suelo, así como el dolor de su frustrado deseo de recordar con Mirta los mismos recuerdos de ese amor.

Mirta afirmó que sí, que recordaba su segundo regalo, aunque la había decepcionado saber (por una amiga) el precio de las seis botellitas de diferentes perfumes ignotos, agregando que había pensado que Rosendo era “el amarrete, codo, pichirre, y miserable barato del siglo XXI”.

Rosendo, partidario de la austeridad voluntaria en el sendero divino, sintió náusea, sacudida íntimamente hasta la última fibra de su ego místico, y conmovida la última creencia en su propia paz, de grado espiritual 33.

Otra vez, Mirta había asestado un hiriente golpe a su creencia en las almas gemelas y en la comunión de los recuerdos de la pareja enamorada.

“Eres cruel mujer”, musitó Rosendo secamente, entrecerrando los ojos como los actores de cine latinoamericano cuando quieren reforzar un argumento.

Diciendo esto, se tragó todo el contenido de un vaso lleno de Nebiolo, con la esperanza de no vomitar y de no perder su fe en la comunión de la memoria.

No se daba cuenta que la comunión ritual de la memoria le hacía perder la comunión espontánea, en el aquí mismo.

Mirta dijo que ella hablaba libremente con él, sabiendo que él no podía ofenderse, siendo un súbdito humilde de Cristo, alguien que no puede substraerse a la obediencia total de la paz divina.

Ella sabía usar muy bien a Dios como instrumento de castigo y de humillación.

En sus fantasías masturbatorias, Mirta pensaba en Ricky Martin (un frenético cantante latino gay), y Rosendo sólo se asemeja a Ricky en el blanco del ojo. Inconscientemente, Mirta no puede perdonarle a Rosendo esa crónica y desesperada frustración.

Se sacó de la cabeza eso de ser lesbiana por amar a un hombre gay.

Pero la soberbia hostil de Rosendo le hizo inventar otra pregunta:

He aprendido a quebrantar mis inclinaciones varoniles, excepto la de que acates mi superioridad como varón. ¿La acatas?

Ella dijo que “a gatas,” expresión popular que paradójicamente significa “apenitas”, y que no significa lo que el lector insidioso pudiera estar pensando.

Mirta había presenciado unas treinta veces los “Diálogos de la vagina” y sabía el libreto de memoria. Ya lo había cristalizado en sus recuerdos, después de repetirlo en otras tantas reuniones feministas y hasta en un casamiento católico, aunque el General Gómez se había retirado ofendido con su esposa y dos hijas, apenas fue anunciado (aunque de manera reacia) por un presbítero laico, el monólogo de Mirta.

Mirta, excitada por la vergüenza pública del desmayo de Rosendo, y ahora por la profunda ira que surge de su ego ideológico divisorio (feminista en este caso),

ira aparente de una manera más visible que la “Conferencia Secreta de Kruschev” satanizando a Stalin, dijo que no podía creer en Rosendo.

No podía creer que un hombre, ávido del alborozo de lo sagrado, tuviera la estupidez de jadear (algo no recomendado por Cristo, ni Buddha ni Jiddu Krishnamurti), hasta el punto de desmayarse, o la arrogancia antagónica y egoica de querer dominio sobre ella, aunque no fuera un gorrón gandalla como los que infestan a Latinoamérica, preñando a adolescentes al por mayor o viviendo a costa de las pensiones alimentarias de las mujeres divorciadas.

Ella le dijo rencorosamente: “Creí que eras libre de las flaquezas del alma, de las miserias del ego, de la arrogancia espiritual que asume que hay jerarquías y divisiones en el Reino de la Comunión Divina, libre de la fragilidad de la ira y de la procuración constante del poder”.

Lo acusó de desasosegado, renunciando indignada a comer la langosta gigante y el brócoli, aunque después de terminar el bisté de lomo y la papa con crema.

El la acusó de tener filiación de una madre de la gran Chin, no sin agregar Gada.

La inculpó también de ser hija de una mujer de quien abusan los libertinos, previo pago a esa mujer, labor femenina que se dice es la más antigua de la humanidad, por lo menos a nivel profesional.

Ella ya estaba incómoda por la tardanza del mesero con el pastel de queso de New York, aunque el pastel no estaba en New York, sino ahí nomás en la cocina. Quizá eso facilitó su respuesta a gritos desaforados, exasperada por el odio (que ella denomina sólo “irritación”).

Entre otras cosas invalidatorias y humillantes, le gritó a Rosendo (igual que un fanático de Boca Juniors cuando Boca hace un gol), pero en este caso solamente para molestar a Rosendo en su arraigado machismo, que Rosendo era un enamorado de los hombres y de sus apéndices intercrurales genitales.

Esto fue explicado a un ritmo muy acelerado, con alto volumen de voz, como en el Norte de México, y en un lenguaje muy popular, con esbozos de grosería, como el que se usa por los borrachos en las cantinas, después de cantar “pero sigo siendo el rey” .

El insulto extremo de Mirta continuó como la jerga única de los obreros de la construcción, cuando uno de ellos muestra demasiada diligencia laboral, antes que el diligente reciba un anónimo ladrillo en la cabeza, desde el sexto piso del naciente edificio.

Rosendo gritó enardecido, con innumerables decibeles también, que Mirta era un miembro del sexo femenino de los caninos callejeros urbanos, y agregó, sólo por herir y molestar, que ella dejaba caer de su boca la saliva algo sólida y gomosa, que ciertas mujeres babean durante la fellatio profunda.

Ella dijo, incapaz de callar, como los sabios, y algo exánime por el intercambio interminable de gritos insultantes, sin darse tiempo a resollar, que “más perro callejero, mamón y baboso” era Rosendo.

Nos sorprende que no haya iluminados a pesar de la Universidad de la Iluminación, pero aún más, que la gente se insulte con tanta precisión y elocuencia sin que haya una Academia Internacional de Insultos Humillantes.

Por fin, ella se alejó corriendo, de ese escenario involuntario que se había vuelto, gracias a ella y Rosendo, el Comedor Elitista del Hotel Logendorf.

Un viajante corporativo solitario, hostil y estresado por la recesión económica y el bajo número de ventas, aplaudió sobre la ensalada de su dieta para diabéticos, pero fue el único.

Rosendo se apresuró a sacar su tarjeta de crédito para pagar la comida excelente (aunque nunca gozada), con la intención de perseguirla y poder seguir gritándole los insultos ingeniosos que se le iban ocurriendo en el camino.

Ella llegó a su apartamento en un taxi que alguien, caballerosamente le cedió.

Se instaló cómodamente, tomó a su gato en brazos, bebió rápidamente un sorbo largo de whisky y abrió la ventana del séptimo piso para refrescarse del sofocón etílico.

Allí, abajo, en la vereda amplia del barrio residencial, estaba parado, rojo de rabia, su Rosendo amado.

Mirta, inspirada por el etanol le predicó a su amado: “Aumenta la riqueza de tu entendimiento y no pongas tu entendimiento en la riqueza; exalta tu espíritu, ordena tus afectos, temple tus apetencias, y orienta tu fervor; menos al odio agitado y perturbador, que al amor pacífico que cura toda tribulación y problema”.

Rosendo rezó el Padre Nuestro, pero con trampa, ya que apenas dijo “Hágase tu voluntad,” se saltó todo el resto y dijo al final: “Líbranos de la exasperación, Amén”.

Aparentando calma para ocultar su ira y su machismo contenido por las alturas de Mirta, le gritó que la llamaría mañana.

Todavía con restos de estremecimiento por el exceso de la letal adrenalina en sangre, todavía desesperado porque su relación carecía de la memoria que él imaginaba a solas, fue capaz de sobrepasar su catatonía egoica y comenzó a alejarse lentamente.

Ella gritó conciliadoramente desde su alta ventana: “Más te vale. Si no llamas pagarás caro”.

Corolario del autor:

Ni ella ni él sabían de la Percepción Unitaria.

Por eso no podían vivir en la Percepción Unitaria.

Por eso no se dan cuenta de la enorme hostilidad en la que viven, encubierta por el inconsciente y disfrazada conscientemente por eufemismos.

Por eso no saben que con la nueva llamada de Rosendo, van a pagar caro igualmente, dándole inexorable continuidad a lo que ambos conocen.

# HUMOR REALISTA NO ES HUMOR DE REYES

San Diego, noviembre 2006

No es lo mismo "Humor Realista" que "Humor Zarista".

EN MIS 32 NOCHES SOLITARIAS del Hotel de Los Ángeles, estuve leyendo una biografía de Rasputin, de Brian Moynahan.

En la página 8, tengo el insight de que Los Ángeles 2006 es una REPLICA de Petrogrado (Rusia) en 1916.

El tango de Gardel dice: "Veinte años no es nada"...

¡Noventa tampoco !

La diferencia es que no habrá revolución bolchevique en Los Ángeles dentro de nueve meses.

No sé qué dirá sobre esto el Gobernador de California Arnold Schwarzeneger.

Otra diferencia: acaba de decir Arnold que construirá muchas más prisiones en California.

También dice que luchará a brazo partido por un aumento de los salarios a 7.25 dólares la hora.

El Presidente Bush, quien cuenta con el 70 % de desaprobación popular, acaba de prometer la construcción de un MURO DE ACERO de tres mil quinientas millas de largo frente a México.

No, no hará otro igual frente a Canadá.

Sería muy caro, ya que la frontera con Canadá es mucho más larga.

Y los ilegales canadienses no dan lata porque son blancos.

Si conocen a alguien que ande juntando armas de destrucción masiva, denúncienlo y así prevendrán una invasión a su país.

No anden denunciando si nadie está juntando nada, ya que en Irak pasó eso y ya comienzan a arrepentirse de la invasión y de colgar a Sadam.

El grupo Isis sigue vengativamente decapitando gente en Irak.

Un abrazo a todos y que Dios nos guarde.

# PERDIÓ LA CABEZA

Dublin, junio 25 de 2007

Los árabes fueron expulsados de España en **1492** por Isabel la Católica, aconsejada por Tomás de Torquemada, fundador de la Santa Inquisición Católica Española.

El temor a ser contaminados por el Islam, trajo esta medida, que sumió a España en un severo descalabro económico y una escasez de profesionales médicos, arquitectos, matemáticos, astrónomos, abogados, etc. Felipe Tercero de España, aconsejado por el Duque de Lerma, terminó de expulsar a los árabes llamados “moriscos” en **1609**, quienes eran los árabes que se habían convertido al catolicismo.

Parece que al Duque le gustó mucho la casa de Muhammad Jhaliff, que incluía una servidumbre de 291 adolescentes españolas, con todo lo cual se quedó el Duque después de esa inexplicable expulsión demográfica.

La catástrofe económica española se hizo mucho más perfecta a partir de esa expulsión.

Pero Felipe Tercero tenía una única y rara virtud: una hija muy bella, codiciada por todos los reyes, príncipes y emperadores del planeta; solteros, viudos

y aún casados, cuando su religión les protegía la posibilidad de ser polígamos.

Carlos Primero de Inglaterra, famoso por su arrogancia británica, les quiso ganar a todos los monarcas y viajó a España en **1623**, para casarse con la hermosa princesa.

Ella pronto le hizo saber a su padre muerto recientemente, vía su confesor, que la librara del “afeminado, pequeño y tartamudo monarca inglés”.

Esta descripción que hizo la princesa española se le pegó al Rey de Inglaterra en todas sus biografías.

El confesor, enseguida le fue con el cuento al Conde-Duque de Olivares, quien era el verdadero gobernante de España (en lugar de Felipe Cuarto) y el Conde le dijo a Carlos Primero que el matrimonio no podía ser, debido a que Carlos no era católico.

Carlos dijo que en un santi-amén él sería más católico que el Papa, pero de nada le valió su flexibilidad ideológica, producto paradójico de su rigidez genital.

La frustración de Carlos Primero fue terrible, ya que la hija de Felipe Tercero, usaba concisas y gráciles blusas francesas, que delataban su busto renombrado por lo notorio, todo lo cual hacía juego con un ojo sevillano y otro andaluz enormes y negros, que hacían hervir el agua de ambas rodillas de todo buen caballero.

Tal fue su rabia, que Carlos Primero le declaró la guerra a España, y también a Portugal, por si las moscas, pero no contento con eso, se la declaró

también a Irlanda (para seguir la tradición inglesa), a Escocia, a Dinamarca (país natal de su propia madre) y a Francia.

El Duque de Buckingham, hombre de confianza de Carlos, le dijo que postergara la guerra contra Francia hasta casarse con Henrietta María, hermana del Rey Luis Trece de Francia.

Este casamiento, sin embargo, se hizo por correo, de la misma manera que la declaración de Guerra a Francia, una vez que Henrietta pisara Londres.

Carlos Primero estaba furioso, porque pidió un mapa y ya no le quedaban países vecinos para hacerles la guerra.

Después del casamiento con Carlos Primero, Henrietta no pudo sentarse, ya que sufría cotidianas y feroces nalgadas, en manos del molesto y colérico rey.

Henrietta se recostaba en largos divanes, evitando el contacto de sus nalgas enrojecidas, con cualquier producto que interfiriera con la ley de gravedad.

Esto le hizo la mala fama de lujuriosa y haragana, cosa que nadie desmentía, ya que los países estaban en guerra y nadie quería pasar por traidor defendiendo a la francesita.

Cuando el buque de guerra inglés "The Aggressor" fue hundido frente a las costas de Calais, por cañones de tierra franceses, Carlos se puso insoportable.

La primera víctima de su ira fue Henrietta, y no tanto por ser francesa, como por ser su esposa.

Carlos trajo su “riding crop” después de ir de caza. El “riding crop” es una fusta para el caballo, de calibre delgado, diseñada para producir mucho dolor con poco esfuerzo del jinete.

Carlos usó este ingenioso dispositivo sobre las nalgas ya irritadas de Henrietta y ésta se pasó, para recuperarse, una semana acostada en posición decúbito frontal, es decir acostada de boca en su cama, para liberar a sus nalgas de cualquier roce, toque o estímulo cutáneo.

Parece que fue por esos aciagos días, y un poco motivado por estos rumores, que el Duque de Swansea se enamoró locamente de Henrietta. Transgrediendo todas las leyes inglesas y las reglas morales de la religión, se le acercaba frecuentemente a Henrietta y le decía “me gusta tu cola”.

Carlos Primero amaba la caza, y era fácil para el Duque de Swansea hablar con Henrietta cada mañana, después del desayuno, ya que Carlos y su gran amigo el Duque de Buckingham, se largaban al campo a cazar.

Le decía a Henrietta: “Acabo de tomar el desayuno, pero tengo hambre de jamón y anchoa”.

Henrietta se complacía, como toda mujer, con esta atención masculina, pero además le atraía lo inesperadamente vulgar de estas aproximaciones de un noble de Gales. Podía haberse ofendido o sentirse ultrajada, pero eligió no hacerlo.

A veces el galés llegaba hasta la grosería, estimulado su encéfalo por las hormonas que desataban sus pensamientos.

“Te quiero en cuatro patas, Henrietta”, llegó a decir desenfrenadamente, una vez que Henrietta, en privado, sin medir las consecuencias de levantar sus faldas, inocentemente le mostró la irritación de sus nalgas castigadas.

Quizá el galés fuera tan sádico como el mismo Rey, y mostró una frenética excitación, y algo de agitación maníaca, cuando vio las nalgas redondas, suaves y rechonchas de Henrietta (todavía con estrías rojas por la fusta delgada), muy bien perfumadas con fragancias de su país natal.

Fue el día que el Duque galés (de Swansea) se hizo del dedo gordo del pie de Henrietta, para chuparlo de manera persistente, buscando un alivio imposible a su pasión desesperada, que lo notó el presbítero anglicano Thomas Arthury.

Ni lerdo ni perezoso, el presbítero le dio la noticia primero al Duque de Buckingham y luego al mismo Rey Carlos Primero. En estas cosas hasta Carlos Primero puede ser segundo.

Así impidió que Carlos le dijera que se hiciera el tonto y dejara pasar la transgresión, para no alienar a los galeses, que eran los únicos amigos que le quedaban a Carlos Primero.

Pero el Rey condenó sumariamente al Duque de Swansea a la decapitación, sobre todo porque Carlos

Primero era un creyente confeso de que los reyes son impuestos por Dios sobre los hombres comunes.

Gales era importante para Carlos Primero, pero apenas un poco más que Irlanda, donde se había desatado un verdadero genocidio, liderado por él.

El Duque de Swansea tuvo unos días en la Torre de Londres para pensar en las alternativas que pudo haber elegido, en vez de confesarle su pasión a la Reyna Henrietta. Todas las alternativas que se le ocurrieron le parecieron buenísimas, pero lo malo es que fueron imaginadas después de ser condenado a muerte por el Rey.

En enero 27 del **1626**, rodó por el suelo la cabeza del duque galés (de Swansea), después de errarle a un canasto que habían colocado precisamente para su cabeza.

Eso le pasó por perder la cabeza por Henrietta. Además, se puede decir que era bastante cabezón para el tamaño del canasto que ubicaron para recibir su apéndice cefálico.

La vida fue muy especial para Henrietta desde entonces, ya que perdió todo contacto con la nobleza masculina de las Islas Británicas.

Los nobles varones se escondían presurosos cuando la veían aparecer en fiestas, ceremonias o paseos. Usaban la cabeza y la cuidaban.

Un embajador austríaco, quizá víctima del síndrome de déficit de atención, que en aquellos tiempos todavía no tenía tratamiento (ni diagnóstico), se

zambulló en la nieve para enterrarse en ella, cuando él se dio cuenta súbitamente de la proximidad de la Reyna, cercana la navidad londinense.

Pero Dios castigó a Carlos Primero, ya que fue el único Rey decapitado de Inglaterra. Ricardo Tercero, igualmente villano, quizá fue decapitado, pero más convenientemente, en el campo de batalla, allá por **1485**.

El 27 de enero de **1649**, se le acusó a Carlos Primero de traidor, tirano, asesino y enemigo público, por lo cual fue ejecutado tres días después.

El Príncipe Carlos del **siglo XX** también perdió la cabeza, pero por Camila.

El pecado y el castigo, en este caso, son uno y no dos.

## EL PENE, ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

El pene va siempre con la pena.

Pena significa vergüenza o tristeza, según qué país hispánico hable.

El hombre tiene pena por el pene.

La pena de la mujer también es por el pene.

Él, se avergüenza de andar mostrándolo.

Se entristece por no mostrarlo.

Se muere de ambivalencia.

El pene trae pena cuando ella dice que no.

Cuando ella dice que sí, pero es no.

Cuando ella está lejos y no puede decir que sí.

Cuando ella se aleja después del no.

La pena se complica por el pene, cuando él piensa en él.

Pende triste bajo los pendejos.

Pende avergonzado cuando él es un pendejo.

Se esconde por el pellejo.

Se para como un penacho.

Pende triste pero es causa de muchas pendencias.

Siempre tiene algo pendiente.

En España vuelve al hombre pendón (libertino o baquetón).

Lo más penoso es la congregación de penes en las peni-tenciarías.

La mayor pena del pene es pen-sar.

El pene se vuelve penuria en un pen-sionado.

El pene pende tristemente hasta que se alegra por ella.

Cuando ella se apasiona no le basta el análisis lingüístico y lo analiza con la lengua.

La mayor alegría del pene es pene-trar.

## EL ESCOLAR SIN ESCUELA

Misiones-Argentina, noviembre 2006

Rudecindo Rodríguez tiene diez años y cursa por cuarta vez el primer grado de escuela primaria, en Misiones, nordeste argentino.

Le dicen “cadete espacial” porque anda siempre distraído.

Un pediatra le recetó metilfenidato para estimular su atención y su motivación por aprender, pero el papá Gómez del niño, dijo que nadie en su casa iba a tomar medicinas.

Su papá Rodríguez estuvo de acuerdo.

Papá Gómez vende drogas ilegales para ganar mucho dinero fácil, pero odia las que recetan los médicos para curar.

Rudecindo nunca aprendió nada, porque nunca podía prestar suficiente atención.

Tenía una maestra filósofa que decía que nadie debe aprender lo que no quiere aprender y que la matemáticas es para los judíos como Albert Einstein.

La maestra tenía poco contacto con Rudecindo porque se la pasaba haciendo paro laboral, como todos los maestros argentinos, quienes aseveran, con

cierta temeridad, que los maestros también comen tres veces por día.

Había maestros comunistas que afirmaban, con un extremismo inaceptable para estos tiempos de austeridad, que los maestros deben comer cuatro veces por día.

En el examen final, para determinar si Rudecindo pasaba a segundo grado con sus cuarenta y cinco compañeros de clase, la maestra le hizo interpretar este párrafo del diario “La Nación”:

*“Si hay fracaso escolar frecuente es porque existen condiciones socioeconómicas de inmensa desigualdad, paros docentes, desempleo de los padres, varios padres en una familia, con desequilibrios en la autoridad del hogar y en el funcionamiento familiar. Además no hay acceso al libro, por su precio prohibitivo, no hay subsidio gubernamental al libro, no hay interés en la población por el libro, desgastada en la lucha por la supervivencia y en el “entretenimiento compulsivo y constante”.*

*La falta de escuelas y aulas hace que se divida el día escolar en turnos de “mañana y tarde”, y los alumnos pueden asistir a un solo turno. Hay pocos docentes y los que hay están mal pagados y hay ausencia de gabinetes psicopedagógicos.*

*No se diagnostica la discapacidad para el aprendizaje y se mezclan alumnos incompatibles, como los*

*retardados con los inteligentes, lo cual dificulta el aprendizaje de ambos grupos.*

*Cuando raramente existe el diagnóstico, no hay cultura en la población para realizar el tratamiento y los que quieren realizarlo no encuentran los medios económicos. Esto es lo que se conoce como el desastre educativo del nuevo siglo XXI”.*

Rudecindo preguntó qué quiere decir “condiciones sucia-económicas”, lo cual facilitó la calificación y la determinación de que Rudecindo repita primer grado por quinta vez.

Rudecindo se enojó mucho cuando supo que seguiría en el primer grado y afirmó que el párrafo que le dieron para interpretar no lo entendía ni el Presidente de la República.

En la tiniebla de su intelecto, todavía resplandecía un sol frío y opaco.

Cuando llegó la hora de la salida, aprovechó para armar una pelea con un compañero, antes de salir para su casa.

“Che, boludo, vení que te quiero hacer cagar a patadas”.

Esto se lo dijo a su mejor amigo, con el mismo lenguaje que se usaba habitualmente en su hogar.

Pedro, el otro niño, pronto respondió con patadas y puñetazos, ya que compartía con Rudecindo el mismo tipo de frustraciones cotidianas: tomar el mate cocido sin azúcar ni pan, acostarse con hambre,

sufrir la autoridad incompatible de varios padres, de quienes dependía su madre indigente, para comer y alimentar a sus nueve hijos. Y otro en camino. Pero, este sí ya vendría con un pan bajo el brazo.

Su hermana Ramona, de diecisiete años, ya había comenzado a traer hombres a la casa, lo cual hacía que la privacidad fuera aún menor que de costumbre. Ramona, cuando cobraba lo que pedía, que era muy poco, no dejaba de darle, con cristiana compasión, uno que otro peso a su hermanito, con la expectativa de que éste guardara silencio sobre el ancestral comercio que ella ejercía.

Con estos pesitos, Rudecindo también callaba la iniciación sexual que le había dado su hermanita Ramona, durante un episodio de ebriedad etílica, rociada con cocaína, de un cliente generoso.

Ramona guió su lengua en el cunni-lingüis y su primer orgasmo en seco.

Rudecindo aprendió a robar vino en el supermercado, ya que un litro de esa industria argentina era el mejor prelude para un buen rato con su hermanita.

Un litro de vino transformaba la sequía australiana en una lluvia tropical.

Ramona le presentó a quien luego sería su padre Gómez.

Gómez le hacía traer droga desde Sorocaba en paquetitos ubicados en el recto.

Gómez inició a su futuro hijastro en la penetración anal, después de sacarle los paquetes de droga del recto.

Gómez afirmaba que Rudecindo debía aprender a tener “cara de siglo XX”, que es la cara de completa indiferencia, aunque se venga el mundo abajo, como se está viniendo. Esta cara usaba Rudecindo cuando Gómez lo usaba para su propio alivio genital.

Esta impúdica iniquidad se absolvía con cien pesos, ya que Rudecindo todavía creía que cien pesos eran cien dólares, cuando en realidad ya son menos de veinte.

Estos cien pesos eran también, simultáneamente, el salario por el viaje de ida y vuelta hasta Sorocaba, viaje que le dejaba a Gómez entre quince y veinte mil dólares.

Pero, en Misiones, la aritmética es sólo para los judíos, como dice la maestra filósofa de Rudecindo.

Los cien pesos cumplen una tercera función. Son la puerta estrecha a la inminente esclavitud homosexual pedofílica internacional de Rudecindo.

Los números y las letras no previenen, pero alejan la esclavitud.

# EL ASTRÓLOGO

## Madrás-(CHENAI)-India, 1990

Peter Johnson nació en Southampton, Inglaterra el 3 de enero de 1943.

Su abuelo John había muerto en el frente, en 1918, en la Primera Guerra Mundial.

Su padre Sidney murió en el frente, en 1942, en la Segunda Guerra Mundial.

Su madre Anna, una bella italiana que sufrió cierto menosprecio en Inglaterra, como parte del “siempre presente enemigo”, se llevó a Peter a la India, en la creencia que allí hallaría paz.

Pronto salió de su creencia y se radicó en Nagpur, después de vivir en Simis y ser testigo de la cruel lucha entre hindúes e islamitas de Kashmir.

Peter era un niño curioso, e influido por su madre, estudió astrología, ya que Anna le decía que había una maldición para los Johnson, y que era el destino de esa familia morir en la guerra, así como tantos otros mueren en las guerras por casualidad y sin esperar que van a morir en una de ellas.

Anna le dijo a su hijo Peter que había nacido al amanecer, aunque la enfermera sostenía que era el atardecer y que Anna estaba muy deprimida durante el parto de Peter, ya que acababa de recibir la noticia

de la muerte de su esposo, lo cual era causa de confusión y desorientación.

Estudiando este dilema, Peter supo que sin saber la hora del nacimiento, un horóscopo cualquiera es casi inútil.

Si hubiera nacido al amanecer, como afirmaba su madre, su horizonte estaba en Acuario o en Capricornio, pero al atardecer estaba en Géminis, o quizá en Cáncer.

Esto le dio la preferencia para realizar horóscopos de gente que no sabía la hora de su nacimiento, ya que eso le otorgaba gran flexibilidad conceptual y le permitía decir lo que se le venía en gana sobre cualquier tema, como lo hacían los presidentes nacionales del año de su nacimiento (1943).

Así podía inventar libremente horizontes y sectores, así como los más grandes triunfos y ganancias, para aquellos que le pedían un horóscopo.

Peter gozaba con las sonrisas de sus clientes, cuando les decía que habría una propicia conjunción de planetas mayores en diez o quince años más, lo cual les haría obtener la lotería mayor, el encuentro de un tesoro submarino o de la valija de algún banquero o algún ladrón, llena de dinero, todo para el uso libre y sin esfuerzo o escrúpulo alguno.

Algunos crédulos ponían cara de orgasmo y abandonaban por completo su cuerpo en la silla donde estaban sentados, para remontarse a ese futuro benévolo, en el que la fantasía reina sin

intrusión alguna de la realidad actual y factual, de la cual se huye con harta frecuencia, ya que la realidad actual jamás deja de estar aquí, no importa por donde uno vaya.

Lo conocí en Madrás, India, en 1990.

Me hizo el horóscopo y me dijo que yo era un boddhisatva, que es alguien que pasa por la eternidad sin tomarse vacaciones.

Acertó, ya que los médicos latinoamericanos como yo, trabajamos de sol a sol y no tomamos vacaciones, aunque nos ganemos la grande de la lotería o la chica del vecino.

Es raro que cualquiera de esas cosas ocurra, ya que un médico latinoamericano no tiene tiempo para comprar un numerito ni para conquistar a la chica del vecino, quien gasta todo su tiempo fuera de la casa del vecino.

En general se casa apurado, lo abandona la esposa con dos o tres hijos, y se pasa los próximos veinte años pagando pensión alimentaria para ella, los niños y los novios gandallas de ella.

Cuando supo que yo soy médico, que a nadie le interesa la vida de uno, y que somos buenos para escuchar, me contó toda su vida con detalle.

Su vida no era la de un Jeff Dahmer, el asesino homosexual, o como la de Ted Bundy, el asesino heterosexual, que siempre tienen sexo con vivos y con muertos y bastante sangre, lo cual hace que sus biografías sean buenos best-sellers.

No, por el contrario, su vida era sencilla, retirada, asexual y con mucho diálogo sobre lo mismo, como la de Adolfo Hitler.

Me confesó que su mayor pasión fue masturbatoria y con Mamie Van Doren, a quien conoció (en foto) en la revista Playboy.

Lo volvieron loco las dos cosas de Mamie: era rubia y de piel suave.

El resto fue la astrología.

Como yo, Peter nunca toma vacaciones. Trabaja con aquellos que saben cuándo y dónde nacieron. Allí, es preciso con las predicciones y se hace odiar, porque puede decir la verdad.

Peter puede anunciar la muerte de un cliente con seis meses de anticipación, cosa que no es lo que el cliente vino a escuchar, pero Peter siempre cobra por adelantado, lo cual impide que se retire el cliente durante un ataque de indignación colérica.

Descansa con aquellos que no saben la hora de su nacimiento y los llena con agradables y sonrientes fantasías, donde predominan el provecho, el prestigio, el poder y el placer de cualquier tipo: chocolate, sexo, música, literatura, cine, teatro, crochet, fútbol o café con Kahlúa.

En Simis, comenzó a aprender el arte astrológico con un maestro pakistaní muy caro y bigotudo, a quien su madre pagaba con misteriosos, aunque eficaces favores.

En Nagpur, ya dueño del conocimiento básico, se hizo de dos maestros astrólogos, que competían entre sí para tener a Peter como alumno.

Peter era brillante, ya que Mercurio, el mensajero de los dioses, dios del intelecto, era el vértice acuariano de un triángulo equilátero angulado por la conjunción de Urano con Saturno en Géminis y por Neptuno, dios de las profundidades, asomando majestuosamente solitario, en Libra.

Júpiter opuesto a Venus, le dio su destino asexual, aunque Peter, con su mano diestra, le fue infiel a Mamie en incontables mensualidades de Playboy.

Cuando lo conocí, Peter ya tenía cuarenta y siete años de edad y había amasado una fortuna, ya que toda pareja en India se hace el horóscopo antes de dar el paso matrimonial. Esto le permitió comprar una maravillosa mansión sobre la playa de Adyar, que tenía hasta un minarete islámico, desde el que cada atardecer cantaba sus oraciones un señor mahometano. Un real muezzin venía de vez en cuando a cantar desde allí, con permiso de Peter, quien no era mahometano pero gozaba de los majestuosos regalos del muezzin, regalos siempre acompañados de postre baklava.

El tiempo que pasé en India, fue, en parte, gozoso, por las canciones del muezzin, que se perdían como un murmullo de prolongados lamentos, en la inmensidad del río entrando al mar, y en las tonalidades variantes de rojo, como séquito del sol.

Esas oraciones me hacían acordar del Flamenco Español.

Las múltiples sirvientas de Peter, traían al atardecer arroz con leche y jugo de mango, y nos hacían olvidar de la belleza del sonido y el silencio, con sus minifaldas obligadas y sus muslos pujantes y sublevados.

Peter esperaba a su cita profesional, revisando el círculo zodiacal ya dibujado.

Peter me habló de la cliente que pronto llegaría: “Tiene el sol en Aries y odia la rutina, pero más odia estos imprevistos que plagan y atormentan su existencia.

Le gusta imponer su voluntad y luego no trata bien a los que esclaviza, y los pierde, como ha perdido a su esposo.

Ha sido despótica e insubordinada con su marido y ahora lo extraña.

Le gusta más mandar que amar, entrometerse que ayudar.

Es irritable y altanera. No me sorprende que ahora su destino será la soledad”.

La cliente llegó hablando de la reciente muerte de su hijo de ocho años y del abandono inmediato del hogar que su esposo realizó después, aprovechando una oportunidad que había esperado por nueve años. Peter, hablando en voz alta, hizo un comentario de escaso coeficiente intelectual, lo cual me sorprendió. Dijo “doble luto”.

La señora se irritó y le gritó de acuerdo con su sol en Aries: “chocolate por la noticia”.

Peter pidió paciencia y la señora le solicitó a Peter que dejara la paciencia para su abuela (la de Peter).

Peter pudo haber callado, pero agregó que ambas abuelas suyas ya habían fallecido.

La señora le dijo que Peter le debía veinte dólares, porque la sesión la estaba dando ella y no él.

Presintiendo el incremento de la tensión psicológica, que nunca es muy baja en India, yo me levanté de mi amplio sillón de mimbre, ubicado junto a un gran ventilador eléctrico y me alejé sigilosamente.

A pesar de mi oportuna prudencia, no dejé de percatarme que lo que me mojó fue el jugo de mango que arrojó la señora a Peter, que había dicho algo inaudible, pero sin duda desdichado, y lo que me pegó en la espalda (me aclaró una complaciente sirvienta muy bella) fue un plato de arroz con leche, que le erró a Peter, felizmente con el arroz haciendo impacto en mi pelvis, antes que el plato mismo.

Un casete de Mozart acompañaba este pandemonio, desde un aparato sonoro ubicado remotamente en el dormitorio de Peter.

Cuando lo vi nuevamente, dos días después, Peter me dijo alegremente que la señora no sabía la hora de su nacimiento y que la llenó de mentiras fantasiosas hasta que ella terminó calma y sonriente, soñando con un esposo que sería petrolero texano, vestido de botas puntudas y sombrero blanco de alas muy

anchas, pero con traje de Armani, vecino de George Bush, que Peter le había inventado para el futuro de ella.

## EL HISTORIADOR

Puerto Escondido-México, marzo 2007.

El historiador Francisco Saavedra fue ahorcado del nogal de su jardín por un grupo de nacionalistas mexicanos, pocos días después que Francisco publicara en el diario “El Trabajo” su artículo titulado “La historia imaginaria Anáhuac”, en el cual declaró que “se le llama historia a un conjunto poco articulado de mentiras, leyendas, fábulas exageradas, conjeturas salvajes, estudios de objetos sin sujetos, lenguajes antiguos más ricos que el moderno lenguaje del historiador, cuyo producto ha sido, entre otros, la imaginaria historia Anáhuac.

En el bolsillo de la camisa de Francisco, se encontró una carta dirigida a su hijo Tonal (que en el antiguo lenguaje del Anáhuac quiere decir “macho”).

La carta dice así:

“Sr. Tonal Saavedra (Macho Saavedra).

Querido hijo:

Me han amenazado de muerte por escribir por demás.

Tú sabes cómo yo amo la historia de nuestro querido México, historia que comienza 6 mil años A.C. (antes de Cristo) y que en el año 1500 A.C. se concreta en la

cultura Olmeca, que duró aproximadamente un milenio, la cual dio lugar al esplendor Tolteca desde el 200 A.C hasta el 900 D.C. (Después de Jesukristo, quien ya había perdido la letra K de su nombre original evangélico). Hoy tenemos unos cinco mil cristianismos con C.

Desde el 900 D.C. hasta el 1521 florece la cultura Mexica ó Azteca.

Los primitivos Anáhuacs inventaron el maíz unos cinco mil años antes de Kristo.

Eso fue a partir de una brizna de hierba.

También domesticaron (como los chinos lo hicieron con el arroz) varias plantas silvestres comestibles, como las calabazas, aguacates, amarantos, el tomate verde, el cacao, el algodón, los frijoles y los chiles.

Cuando los argentinos se enteraron de esto, para no ser menos, inventaron a Maradona, y dijeron que nunca hubo ni habrá un jugador de fútbol-soccer tan bueno como él.

Pero en realidad no.

Los españoles, apenas llegaron a Guatemala, con Don Pedro de Alvarado, ya en 1523, inventaron la civilización Maya, para no ser menos que Don Hernán Cortés.

La Tierra Madre, que en el Sur se llamó Pacha Mama, recibió, en el país Anáhuac el nombre de la diosa Tonaltzin, diosa que los españoles substituyeron con la virgen María.

Por eso muchos indígenas y criollos de hoy no saben que Jesús es más importante que ellas.

Se inventó la milpa unos cuatro mil años atrás, que permitió la agricultura intensiva, así como trabajar tres meses por año y descansar nueve.

Los antecesores de los indios Coahuilas practicaron una agricultura intensiva sin dar descanso a la tierra, lo que dio lugar al desierto del Valle de la Muerte, que hoy abarca la California Sur de Estados Unidos y las dos Bajas Californias Mexicanas.

En esos nueve meses anuales de descanso, se construyeron, a lo largo de los siglos, los Centros Culturales y Comerciales de Teotihuacán, Monte Albán, Palenque, Tikal, Xochicalco, Chichen-Itzá, y Tenochtitlán, en los cuales floreció la agricultura intensiva, la ingeniería, los regadíos, la arquitectura, la astronomía, la vida espiritual y el curanderismo herbolario y de sobadores, que continúa hasta hoy, ya que los médicos y las nuevas eficaces medicinas están muy, muy caros.

Los Olmecas (“Los que miden el movimiento”), inventaron el elote, el pinole, los chapulines colorados de Oaxaca, para comer fritos, la miel y el guajolote.

Unos 500 años A.C. comenzaron a destilar el mezcal y a emborracharse en grande, lo cual dio la semilla para la decadencia azteca y los sacrificios humanos.

El desprecio por el alcohólico existió entre los pueblos del Anáhuac igual que entre los persas,

egipcios, chinos y griegos, tal cual existe hoy, lo cual no impidió nunca, ni impide que haya borrachos por todos lados haciendo política.

Los *borrachos* son los que entretienen (o retrasan) a una cultura, así como los *cabrones* toman las decisiones y los *pendejos* son inculcados por los errores de los cabrones y los borrachos.

El mezcal siempre estuvo acompañado del tlachique y del pulque. El tlachique es una forma “pueril” del pulque, que a su vez es “un primo” del mezcal.

De esta familia nació el tequila y ha generado borrachos desde hace muchos siglos, sean éstos despreciados si son pobres, o no, si son ricos.

La palabra “Mezcal” viene de “Mexicali” que significa “Cocinarse”, como lo saben los que viven en Mexicali en el mes de agosto.

Los famosos *Calmécacs* o *Institutos de Estudios Superiores* se usaron por los antiguos Olmecas como universidades del despertar espiritual, pero los aztecas los hicieron universidades para formar coroneles.

La medicina alternativa olmeca dio lugar a famosos y sabios sobadores que proporcionaban masajes a las mujeres mayores de quince años y menores de treinta desde el año 700 A.C.

Ellos inventaron el té de chincletl que producía gran estimulación y erecciones de muchas horas, que provocaron más de una hemorragia vaginal.

Para contrarrestar esto, los Toltecas yerberos y curanderos alternativos, inventaron el té tranquilizante de siete azahares, en el año 800 D.C., que se sigue usando en México hasta hoy, a pesar de lo cual la población de México llega hoy (marzo 2007) a los 110 millones de habitantes.

Todo esto se conoce de una manera misteriosa, a pesar que los primitivos Anáhuacs sepultaron sus propios templos y ciudades, antes de irse para Estados Unidos, en el año 870 D.C., mucho antes que la familia Bush construyera el doble muro de la vergüenza, para impedir la entrada a los mexicanos.

Luego, los Toltecas se fueron a vivir con los Coahuilas de California, ya que Foxtatlantl fue derrocado, debido a que se la pasaba enojado cuando cometían errores de pronunciación cuando lo nombraban, cosa que llegó a ser cotidiana.

Su continuador Caltleron, ya alertado, hizo fraude, cambiando su nombre al más pronunciable Calterón, aunque a expensas de una letra ele.

Este llegó a decir que la zozobra y la incertidumbre tolteca debía tomar un rumbo claro: “irnos todos al Norte”.

Eso ocurrió en el 1007 D.C.

No hay registros de la integración de esas tres grandes culturas, por eso se asume que a pesar que los Hopis eran muy pacíficos, tienen que haber ocurrido serios altercados y el asesinato de

periodistas en las tres Californias desde el año 1005 al 1010 D.C. (casi mil años antes del Euro).

Los Toltecas vivieron antes en la costa mexicana, que llegaba por entonces hasta la Isla de Hatutu (en lo que ahora es la Polinesia Francesa), pero con el calentamiento global iniciado por Hernán Cortés y Quetzal-Coatl, se tuvieron que replegar junto con la intrusión del mar, hasta Huatulco, nombre utilizado por la nostalgia de Hatutu.

Cerca de Huatulco, en Puerto Escondido, en el 2007, el mar, continuando su persistente intrusión, se tragó cuatro restaurantes costeros, incluyendo el Sakura, que ahora funciona más tierra adentro.

El calendario Anáhuac era tan bueno, que los españoles que usaban el calendario Juliano, lo cambiaron por el Gregoriano del Papa Gregorio 13, a quien en el 1582 le enseñaron el calendario Anáhuac. Por eso, querido hijo Tonal, antes que me maten por haber escrito “La historia imaginaria Anáhuac”, quiero que sepas que amo todo lo mexicano, desde Bárbara Mori, Thalía y Salma Hayek, hasta tu persona. De la madre Patria amo a Amaia Salamanca.”

Así termina la carta de Francisco.

Tonal Saavedra le leyó la carta a su esposa IXAYOTL RODRIGUEZ (Lágrima Rodríguez), quien pronto le pidió a Tonal que se pusiera la carta de su padre en el orificio que le da fin al aparato digestivo.

Aclaró que Bárbara Mori ni siquiera era mexicana y que basta de imprecisiones en la historia.

Ella ya estaba cansada de escuchar historia Anáhuac de su propio padre, también ingenioso historiador, quien la bautizó con el nombre Anáhuac IXAYOTL, que significa también “impronunciable”.

Pero Tonal, haciendo honor a su nombre, no soportó ese insulto, se divorció de IXAYOTL y se casó en Los Ángeles con Jennifer García, con quien tuvo un bebé de color rojo azulado, que horrorizó a todos los numerosos familiares que lo conocieron.

Pero pronto Tonal y Jennifer aprendieron a esconder a este extraño bebé de color, a quien el abuelo materno de Jennifer bautizó “niño índigo” afirmando enfáticamente (hasta el rubor del grito retórico), que ese niño era de una raza superior a la blanca, la amarilla y la negra.

Tonal y Jennifer no volvieron a leer nada histórico desde entonces.

Tampoco lo hizo Ixayotl Rodríguez.

El abuelo de Jennifer se llama Popocatepetl Jiménez.

En Estados Unidos, donde “Popo” se crió, pocos podían pronunciar su nombre completo y le quedó el apelativo simplista de “Pepe”. En su adolescencia se le llamó “Pompis”, porque engordó un poco con la dieta de McDonald’s de la escuela secundaria y por eso albergó algo de resentimiento hasta su vejez.

## EL PERIODISTA

Mexicali- México, marzo 22, 2007

Gastón Leclerc había cubierto desde Bagdad la primera invasión a Irak y desde entonces rezaba que no hubiera una segunda invasión, ya que había visto morir a un número respetable de periodistas como él, de maneras que no se cuentan después de cenar en un buen restaurante.

Cuando comenzó la segunda invasión, se lo vio en misa rogándole a Dios que no se lo enviara a Irak. Gastón temía el resurgimiento de la teocracia shiita de Irán, gracias a las invasiones angloamericanas a Irak.

Por otra parte, no hubo una sola de sus noticias que no fuera completamente diluida o simplemente eliminada del noticiero de TV al cual contribuía, y que se pasaba al público a la soberana hora de las siete de la tarde.

Pero esa experiencia difícil en Irak lo hizo candidato a cubrir noticias del huracán Katrina.

Las fotos con cadáveres flotantes en las calles inundadas de Nueva Orleans, que Gastón envió para el noticiero, fueron censuradas por el canal, ya que

su supervisor solicitó que por favor Gastón mandara algunas fotos de cuerpos flotantes que no fueran negros afroamericanos.

Desde New York envió las fotos del cuadro con la Virgen rociado con bosta de caballo y también fueron censuradas y jamás pasadas por el noticiero de su canal televisivo.

Esto no impedía cobrar su salario elegante, que no dependía de que se publicaran sus contribuciones, sino de un contrato de cinco años.

Esta relativa tranquilidad en su supervivencia no impedía que Gastón mostrara a veces cierta hostilidad en su carácter, lo cual no significa que tenga un “carácter podrido”, como afirman sus compañeros de trabajo, el camarógrafo y un técnico.

Se trata de un ego no contemplado solamente.

Esto se vio cuando Gastón cubrió la ejecución del fascista americano Tim Mc Veigh, culpable del bombardeo de un centro gubernamental, que incluía a un jardín de infantes lleno de niños, en Oklahoma City.

Gastón dijo que “gente como ésta es un desperdicio de protoplasma”.

Eso le valió una larga llamada de su supervisor en Atlanta.

Robert Murder, el dueño del canal, era conocido como un miembro del Ku-Klux-Klan. Gastón sabía seguir las directivas de Robert de manera discreta.

Más de un artículo de Robert era firmado por Gastón. Pero eso hacía la vida más fácil y más segura para Gastón.

Gastón se justificaba interiormente, diciéndose que nadie entendía lo que Robert escribía sobre anexar a Latinoamérica o gasear el África con virus de SIDA o sobre el megagenocidio de las razas humanas inferiores con bombas de neutrones de Cohen-Teller, que matan todo, pero que dejan los edificios intactos.

Pero, de cualquier manera, esto le hacía sentirse frustrado como Profesional y sentía que cumplía servilmente con su trabajo, como excusa para recibir un cheque quincenal.

Era difícil afeitarse por la mañana y ver el rostro de una persona, que por sentirse segura, renuncia a su dignidad más elemental.

Durante su cobertura de septiembre 11 en Nueva York (no en Chile) dijo: “Geraldo Rivera llora pero Gastón Leclerc no”.

Geraldo, un periodista realmente famoso, no comentó esto porque la envidia de Gastón se había mostrado de manera elocuente.

Gastón también envidiaba la fama de Anderson Cooper, pero se lo callaba.

Se desquitaba luego con algún mesero en un restaurante, arrojando al suelo un tenedor que Gastón consideraba “sucio”, diciendo que un caballero debe ser tratado como un caballero.

Esto, siempre a los gritos, que es la manera de evitar el pensamiento racional propio y ajeno.

Pero en la vida de Gastón no había lugar para el asombro. Se gobernaba con el intelecto frío, tanto racional como irracional.

Tomaba aviones con facilidad.

A Londres para cubrir el bombardeo de terroristas en el subterráneo.

A Oaxaca para cubrir el paro de los docentes y manifestaciones reprimidas con sangre y el fraude electoral mexicano del 2006, técnicamente igual al que privó de la presidencia a Al Gore, para favorecer a la familia Bush.

A Kathmandu, Nepal para cubrir los choques sangrientos entre Maoistas y opositores.

A Congo para filmar la guerra constante en el Este de ese país, como eje contra la integración del continente africano.

A Colombia, para entrevistar a los familiares de los diecisiete militares asesinados por la guerrilla a fines del 2006.

Su frustración hostil estaba tan a flor de piel que jamás pudo conseguir una segunda cita de una mujer. La frustración crónica y hostil de Gastón en su trabajo, era superior a su juicio y era capaz de decirle a una muchacha hermosa que su presencia le arruinaba el día, cuando lo que había arruinado su día era una llamada súbita y crítica de su supervisor en el canal.

Su cita con Miss Francia terminó cuando ella confesó ser católica, cosa que Gastón aprovechó para decirle que esa es la clase de chica que él quiere que haga gárgaras con su eyaculación.

Esa es la frustración hostil manifestándose en la vida social.

Pero ella, antes de retirarse abruptamente, le dijo a Gastón con un grito:

“Espero te manden a la Cárcel de Abu Grahíb”.

Gastón contestó con los ojos cerrados para poder gritar mejor, con gran acumulación de sangre subcutánea en el rostro:

“¡Iré preso, pero no a esa prisión que ya han cerrado, porque te voy a matar, lo cual es más fácil que matar a esa multitud de machos que tienes!”

Ella se fue corriendo, viendo con astucia que la presión del momento había subido mucho.

Gastón corrió tras ella, tramando más insultos, pero fue detenido por el dueño del Restaurante. Alcanzó a gritar: “A ti no te comen los caníbales porque eres muy amarga”.

Obviamente, la religión mal entendida también crea, como en esa Miss Francia, una gran cantidad de frustración hostil.

Gastón se desmayó de rabia, en los brazos del dueño del restaurante, y despertó en una cama de la sala de emergencias.

Un mes después recibió la cuenta del restaurante por correo de quinientos cincuenta dólares, ya que se había agregado un caro vino francés jamás solicitado. Del hospital, la cuenta fue de siete mil quinientos dólares, lo cual incluía la cama por una noche, una aspirina de quinientos dólares y análisis electroencefalográficos y laboratoriales bioquímicos. Gastón llevó a cenar a un gran hotel a la condesa de Whitfield, una inglesa cuarentona y muy culta.

Ella estaba muy interesada en Gastón, quien sabe varios idiomas, usa bigote espeso y conoce tres cuartas partes del mundo.

Ella le preguntó si, siendo americano de los Estados Unidos, él era de Clinton o de Bush.

Gastón respondió que entre un calentón y un idiota, él prefería a un calentón, ya que con un idiota no se puede ni hablar. En cambio, le dijo Gastón a la fina condesa: “Ya ve usted qué fácil es hablar con un calentón como yo, que sueña con acostarse con usted. Soy dulce, rico y suave como el chocolate, y como el chocolate, me voy rápido a las caderas y al monte de Venus”.

Fin de la cita.

Esto impidió también a Gastón concertar una cita con la famosa Arianna Huffington (amiga de la condesa de Whitfield) y quien planea criminalizar al Presidente George Bush.

Después de sus citas fallidas, Gastón comenzó a mirar a su mano derecha con cariño. No era el cariño de

Robert Murder por la derecha, sino el cariño que un inadaptado social le va tomando a la masturbación para liberar las altas tensiones cotidianas de un trabajo difícil y una personalidad imposible de soportar.

La mano derecha no se queja, no parlotea tonterías en exceso, no llora sin causa, no grita, no insulta, no acusa, no condena, no reprocha y no dirige el tráfico coital, como lo hace una mujer de la edad de Gastón, ya bien entrada en la menopausia.

Cuando aparecieron los DVD pornográficos, Gastón dejó de hacer citas con mujeres. Su cita cotidiana era con un DVD de esos, entre las ocho y las nueve de la noche, antes de comer queso con salami, galletitas Ritz y dos cervezas.

Luego hay que dormirse mirando los noticieros con la envidia mortal de los que construyen con éxito esos noticieros, que no son más que los acaudalados dueños de los canales, con prestanombres como Gastón.

Muy pronto, con esta clase de vida, Gastón comenzó a interesarse en el suicidio y en píldoras que produjeran amnesia, como las píldoras para dormir.

Este vivir con la muerte y desdeñando su despreciable memoria, comenzó a hacer que Gastón se fuera volviendo más honesto.

Lo que le decía a las mujeres por miedo a relacionarse, o por irritabilidad, comenzó a decirlo ahora en su trabajo.

Se puso más claro en sus contribuciones noticieras, conectando la sequía de Australia con la disminución de las corrientes oceánicas debidas al calentamiento planetario, corrientes que absorben 85 % del calor atmosférico y muchas sustancias que contaminan el aire.

Sin esas corrientes, habrá más calor y más sustancias contaminantes en el aire y peligra la vida de todos los mamíferos. Podría desaparecer el plancton marino.

Comenzó a decir que no hay nada más inmoral que un gobierno que arrastra al pueblo a una guerra innecesaria y denunció la bancarrota de los sistemas políticos en todo el planeta.

Las palabras “fraude y saqueo legalizado” comenzaron a verse más en sus contribuciones al noticiero.

No permitió que Mr. Murder suavizara el lenguaje.

En el 2006 ya había tres millones de dueños de casa en los Estados Unidos, que las habían perdido.

Es que los prestamistas, planeando un saqueo general y legal, vendieron casas a interés fijo por sólo dos años, subiendo los intereses a los dos años y haciendo imposibles los pagos mensuales, sobre todo con el aumento de los desocupados, los divorciados y el costo de medicamentos.

La noticia salió tal cual la presentó Gastón.

Lo entrevistó un colega en televisión y Gastón terminó diciendo:

“Los cochinos se juntan en el abrevadero”.

Dijo luego en esa misma entrevista de treinta minutos que fueron japoneses Buddhistas y Shintoistas los que masacraron Nanking, la ciudad china, y que luego fueron los cristianos los que barrieron con bombas atómicas las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.

Son lectores del Noble Corán los que cotidianamente masacran suicidándose.

Cuando Murder le pidió que abandonara las palabras “hipocresía social divisoria”, Gastón se negó y amenazó a Robert de llevarlo a la corte si se metía con su producción noticiera.

A medida que perdía el miedo a vivir y a morir, denunciaba la miseria creciente, la corrupción financiera, el dominio corporativo de los gobiernos supuestamente electos, la apatía social de las organizaciones religiosas, las guerras, el terrorismo, las epidemias globales y la catástrofe ecológica mundial, comenzó a retomarle amor a la existencia, simplemente por existir nomás.

Se mudó a Francia y se dice que anda tramando matrimonio con la Miss Francia católica, a pesar de los incompatibles deseos de cada uno y el tormentoso pasado de esa relación de dos egos.

## EL PSICÓLOGO

Ciudad de México, marzo 27,2007.

Nicasio Astorga intentó, desde que tiene memoria, hacer la vida más difícil de lo que es.

Su padre falleció en la invasión a Vietnam en 1972, poco después de entrar como inmigrado a Estados Unidos desde México.

La abuela materna de Nicasio había conocido el feminismo después de casarse con un rico hacendado de California, quien era bastante machista y la echó a puntapiés de la casa cuando ella dijo que iba a entrar a la universidad nocturna.

Nicasio tenía pocos recuerdos de su padre: Ir al cine y luego comer pizza. Nicasio tenía siete años de edad cuando falleció su padre. Su madre le informó que lo había matado el Vietcong. Cuando Nicasio pidió saber más sobre ese asesino, su madre se lo sacó de encima diciendo que era un primo de King-Kong, el supergorila. Para ella no era fácil decir “no sé”.

Nicasio tuvo problemas en la escuela primaria, afirmando desde el primer grado que la letra b era la d, y vice-versa, lo que hacía que la palabra “dedo”,

fuera “bebo” para Nicasio. Hacerse el bobo era hacerse popó.

Cuando aprendió la regla de tres, él la hizo inmediatamente de ocho.

Le llamó así porque Nicasio comenzaba a resolver un problema matemático a las ocho de la mañana y lo finalizaba a las ocho de la noche.

Nicasio no podía tolerar la regla de tres porque simplifica la vida.

Desde pequeño trató de dormir cuatro horas cada noche, de manera que el día le fuera mucho más difícil, inatento y somnoliento.

A los quince años ya le diagnosticaron alta presión arterial. Desde los doce años de edad ayuna quince días antes de Pascua.

Su primera comida era al mediodía del Domingo de Resurrección y consistía en dos barras de chocolate, seguidas de diarrea profusa.

Todo esto lo hacía para dificultar su vida.

Su madre murió con su hermana mayor Margaret Sanger Astorga en un accidente automovilístico en 1979. Nicasio tenía catorce años.

Ese día desapareció también su amigo Pedro, quien era puramente imaginario.

Como Cristóbal Colón, comprendió que estaba completamente solo.

A esa edad entró Nicasio a la habitación de su hermana, ya que ella jamás lo había permitido durante su vida de dieciocho años.

Nicasio descubrió, en un raptó de incandescente fascinación, el ropero infinito de esa bella muchacha y procedió a vestirse con minifalda, peluca, blusas diversas, medias y zapatos de dama, etc.

También ensayó con el maquillaje.

Frente al espejo, levantó la cintura de la minifalda para verse mejor las nalgas, pero, por otro lado emergieron sus bultos genitales, los cuales, sumados a los pelos de sus nalgas, configuraban una completa tragedia, tan buena como Edipus o Hamlet.

A pesar de este shock estético, Nicasio trató de vestirse con la ropa de su hermana casi diariamente. Esto hacía más difícil el día y Nicasio era así, lo que se dice “feliz”.

Por suerte olvidó en un viaje que realizó a Monterrey, la dirección de un centro de belleza que ofertaba permanente de pestañas para caballeros por solamente diez dólares.

Mucho antes de morir en Vietnam, el padre de Nicasio sólo podía verlo en el día del cumpleaños del niño.

La madre se había divorciado por infidelidad de su marido, y sabiendo que su marido era hijo de un ganadero de Bakersfield, miembro de la “Supremacía Blanca”, y que soñaba con tener un hijo macho, ella se vengaba del papá del niño vistiendo a éste con ropita de niña.

De más está decir que no hubo otros niños en los cumpleaños de Nicasio y que su trágica infancia fue muy solitaria.

Una vez que el papá se retiraba iracundo de la casa tan pronto entraba, la madre y la hermanita de Nicasio, reeducada por su madre para odiar a su padre, reían, celebrando el secreto cumpleaños. La ira de Nicasio siempre fue secreta.

Nicasio podía haber elegido una carrera simple, pero durante una fuerte insolación en Acapulco, decidió estudiar Psicología y así intentar entender la condición humana que se le antojaba variada, impredeciblemente, sorpresiva y francamente repugnante.

Su vida sexual, era como el resto de su vida, imaginaria.

Su novia Helena, de la misma edad que él, le proporcionaba una agitada vida sexual.

Ella ejercía la profesión de artista de cine porno.

Helena aportaba un rico vestuario de lingerie (que él también usaba) y él aportaba su pene, mientras imaginaba estar con Amaia Salamanca y Jessica Alba.

Nicasio no quería tener hijos, ya que la población mundial para el 2025 será de ...dejemos eso.

Nicasio afirma que los que creen que la vida humana se ha puesto difícil en el 2007, con Citigroup expulsando hoy a quince mil empleados y México gobernado por dos presidentes al mismo tiempo,

deberán esperar hasta el 2025, cuando será el verdadero rechinar de dientes, según Nicasio.

Helena sufre de “anorexia nervosa”, que significa “muerta de hambre”.

Sin embargo tiene nalgas redondas al cuadrado.

En sus estudios de psicoanálisis comenzó a entender la mente humana, entendimiento que perdió por completo con la neurolingüística y las constelaciones familiares alemanas, ya que no comprendía cómo puede haber alma en familias desalmadas, o cómo puede haber estima en un auto, o un autista.

Intentó desarrollar su autoestima, pero ésta nunca pasó de dos centímetros.

Su pensamiento positivo sólo llegó a tener un centímetro, en los mejores momentos de su vida.

Finalizó una maestría de Terapia Gestáltica, lo que hizo que empezara a decir salvajadas como “yo crezco mis uñas” y “yo paro mi pene”.

Cuando empezó a decir “el nene quiere chocolate” su novia Helena lo llevó a un buen psiquiatra, quien lo curó en un mes con medicación tranquilizante.

A los quince días del tratamiento ya decía “Yo quiero chocolate”, como cualquier terapeuta gestáltico y a los treinta días culminó diciendo “quiero chocolate”, igual que Jennifer López.

Sólo entonces, y no antes, Helena, que era la del dinero, le compró un snicker jumbo.

Helena impidió luego que Nicasio finalizara una maestría en Análisis Transaccional, ya que en sólo

una semana Nicasio comenzó a llamarla “mi bruja castigadora”.

Helena lo increpó: “Si esto me dices ahora, qué dejas para cuando entre a la menopausia”.

El matrimonio se postergó por culpa del sacerdote, quien se empeñó en sostener la opinión que él no iba a casar a dos personas vestidas de novia.

Pidió el triple por casar a dos novias, pero eso lo hizo inaccesible ya que el sacerdote no acepta tarjetas de crédito.

El problema era el embarazo de seis meses de Helena.

Pero para Nicasio la paternidad era un acto de fe, ya que Helena filmaba dos a cuatro películas al día con dos a cuatro socios sexuales.

A eso se le sumaba una profunda desconfianza en la integridad de los condones y de los actores porno masculinos.

Nicasio no dudaba de la integridad de Helena, quien estaba muy bien armada, por así decir. Bien puesta, bien configurada, diría un técnico de computación.

En cambio, ella desconfiaba de la integridad de Nicasio, sobre todo cuando él la llamaba “Jessica”.

Cuando Nicasio descubrió que el transvestismo es una parafilia o perversión, se indignó mucho ya que él no era pervertido, simplemente quería vestirse de mujer.

Intentó comprender las perversiones sexuales y leyó todo lo que hay escrito sobre el tema. Se hizo un experto en el odio intramatrimonial e infantil.

Claro que lo que no sabía era subsanarlos.

Poco antes del parto de Helena, Nicasio entró en pánico y tomó el primer avión México-Buenos Aires.

En Buenos Aires no salió de la Calle Florida, consciente que un lugar muy concurrido es el mejor escondite.

Se esforzó por imitar el acento argentino de Buenos Aires: "Sho soy un cabashero de la Cashe Florida".

Pero lo arruinó todo cuando una pareja le robó la cartera y Nicasio le dijo al policía que habían sido "un bato con una ruca de la chingada". El tipo con la mina terminaron en cana, es decir que el bato con la ruca fueron presos.

Llegó a decirle "pibe" a los niños y "mina" a las mujeres, pero no engañaba a nadie por su acento chilango. Se cansó de que le preguntaran si conocía a Thalía y a Gloria Trevi.

Al final regresó a México y se casó con Helena. Educó a su hijo Laverne con el sistema de paternidad de John Sullivan, quien es famoso en México porque tiene nombre inglés.

Nicasio no descansó hasta que a fuerza de técnicas conductuales borró para siempre la sonrisa del rostro de su hijo y lo hizo totalmente infeliz.

Al cumplir sus doce años, Laverne tuvo una conferencia íntima con su padre.

Este le preguntó a solas, si había sentido alguna vez la necesidad de vestirse de alguna manera particular. Sin saber genética, Nicasio temía alguna influencia cromosómica, de esas que son inaceptables para el ambiente psicosocial.

El niño dijo que no, pero el alivio fue corto ya que inmediatamente agregó que él era una niña en cuerpo de varón.

Nicasio prometió que en seis años pagaría una cirugía de cambio de sexo.

El compasivo padre dijo que cuando Laverne fuera mujer, ni siquiera debería cambiar su nombre ambiguo, y que además podría hacer las mismas cosas que hacen los hombres, aunque fuera con tacones altos y minifalda de seda blanca sin calzón aun en el invierno argentino.

## EL DOCTOR PETERS

Jasper- Indiana, julio 16 de 2007.

La señora Johnson llegó a la unidad de cuidado intensivo del hospital de Nuestra Señora de la Perpetua Tristeza a eso de las ocho de la noche del domingo 15 de julio del 2007.

Sólo sabíamos que estaba tomando Avapro, una medicación anti-hipertensiva, y un diurético popular entre las adolescentes de la escuela secundaria.

El doctor Peters, director del hospital, había ido a tomar su comunión y la cena a eso de las cinco de la tarde y aún no había regresado al hospital.

Por no saber qué hacer con esta enferma inconsciente, los enfermeros le pusimos el oxígeno en la nariz y un frasco de suero glucosado al 5 % endovenoso a goteo lento.

La señora Johnson no estaba bien alerta y entraba y salía de su sopor.

Sabíamos cuando entraba al sopor porque comenzaba a roncar como un campesino.

Sabíamos cuándo salía del sopor, porque comenzaba a insultarnos a todos los enfermeros, alegando que la queríamos matar, que ella no necesitaba suero ni oxígeno y que solamente necesitaba paz.

Cuando quise arreglarle la sonda del oxígeno, trató de morderme la mano, que fue cuando procedimos a atarla a la cama para que no jorobara.

Notificamos telefónicamente al doctor Peters de nuestra decisión y él ordenó Ativan 2 miligramos y Haldol 5 miligramos.

Con eso perdimos a esta señora hasta el amanecer, que fue cuando nos despertó a todos a los gritos y a los insultos.

“Desátenme desalmados y saquen esa goma de mi nariz y esa otra de mi brazo, que me van a volver loca por no poder moverme”.

Por suerte apareció el doctor Peters, quien comenzó a escribir nuevas órdenes mientras las leía lentamente en voz alta.

“Tomen la fiebre cada hora, y si la hay, quiero hemo y urocultivo inmediatamente.

Llamen a la familia para que hagan esto y así liberan a los enfermeros de la sala”.

Dirigiéndose a la señora Johnson, le preguntó cómo se sentía.

“Me siento como un culo doctorcito, porque los enfermeros me quieren matar”.

El doctor le preguntó la hora a la señora.

“Son las ocho de la noche desgraciado, incapaz, inútil, degenerado”.

Como eran las seis de la mañana, le sugerí al doctor que le hiciera un test de audición.

“Y para qué quiero yo hacer un test de audición a esta viejita delirante, que está sufriendo un reblandecimiento cerebral fulminante?”

Para ver si oye- sugerí con inteligencia y arrojo-.

El doctor le dijo a la señora que le apretara el dedo (que él depositó en la palma de su mano), cada vez que le dijera la letra “A”.

El doctor dijo: E, I, O, U...

La señora le apretó el dedo con cada letra que dijo.

El doctor ya molesto, le increpó a la señora que no fuera estúpida, y que no le apretara el dedo con cualquier letra, sino solamente con la letra “A”...

“Es que no quiero equivocarme”- le dijo la señora un poco humildemente por primera vez, desde las ocho de la noche.-

El doctor se alejó diciendo: “Vieja loca y enfermero degenerado”.

Yo traté de hacerme el sordo y el tonto, pero pronto me llamó por mi nombre.

“Vea, enfermero, quiero que la señora Johnson memorice esta experiencia, para que no desarrolle un síndrome post-traumático. Quiero que la mantengan alerta y sin medicación sedante, que le digan que se equivoca al creer que la queremos matar, que la vamos a trasladar a una habitación con ventana, para que no se desoriente con el tiempo, que no la vamos a atar a la cama, que le sacaremos el suero y el oxígeno y que llamaremos a la familia para que no se sienta aislada”.

Pero doctor... (le dije), todos creerán que no estamos haciendo nada y que estamos siendo negligentes con esta paciente.

El doctor Peters, visiblemente iracundo, me dijo que no dijera estupideces, como la enferma.

Mencionó, que ya habíamos ejercido la negligencia desde el momento de la internación de la paciente.

Agregó, que lo primero que se necesita hacer es no dañar al paciente.

“Lo mejor que se puede hacer muchas veces, es NADA Harry Potter”.

Me dijo Harry Potter, que es un adolescente aprendiz de brujo en la escuela Hogwarts.

Y se fue.

Yo estaba solo con mi ignorancia en esta difícil situación.

Me acerqué a la enferma y le dije cordialmente:

“Quiero que nos diga cómo se siente, que exprese sus emociones con claridad ya que cuanto más sepamos de usted mejor será nuestra atención, así como más eficaz”.

Me dijo: “Desgraciado, incapaz, inútil y degenerado”.

Me pareció que ya había escuchado eso en mi pasado.

Tomé mi retirada lo más elegantemente que pude.

La señora Johnson murió a las once de la noche del lunes 16.

Le hablé al doctor Peters para informarle.

Me dijo: “Usted es un degenerado”.

## EL PINTOR

Mexicali-México, septiembre 23, 2007

La furia de la condesa era incontenible.

“Cómo se atreve ese sordito a pintar a la Marquesa de Pontejos e ignorarme a mí, que soy por lo menos bella”.

La condesa envió al pintor una serie de mensajeros con el objeto que la pintara, pero Francisco gozaba del favor de Carlos Tercero y de toda su corte, así que no le faltaban nobles de todas las edades y sexos para pintar.

En realidad no fue hasta 1800 (varios años después), en una fiesta de la Corte, que la condesa se acercó al pintor con todo desparpajo y le increpó:

“ Habéis seguido una mala ruta”.

Francisco había quedado sordo en 1792.

“¿Decís que sois una mala puta?”

“No, digo que debéis pintarme en un sillón para halagarme”.

“¿Que debo cogeros en un sillón para embarazaros?”.

La condesa comprendió que mientras la orquesta tocara el minué como si fuera su última función

entusiasta y a todo volumen, no sería comprendida por Francisco.

Recurrió a un pergamino y a una pluma para expresar su deseo elegantemente.

Francisco, incapaz de abandonar las fantasías que habían emergido en su diálogo de sordos, le dijo verbalmente:

“Os pintaré dos cuadros: “La Maja desnuda” y “La Maja vestida”, y os daré dos coitos, uno por cada cuadro”.

La condesa no pudo menos que aceptar, sabiendo que no volvería a tener otra oportunidad de ver al gran pintor tan de cerca.

Envalentonada por su triunfo, corrió a informarle a María Luisa, quien para compensar su propia indignación, comenzó allí mismo a conspirar para envenenar a la Condesa.

Pintar “La Maja vestida” no fue tanto problema.

Pero “la Maja desnuda” trajo algunos inconvenientes. Hubo que despedir a la acompañante pagada por el Marqués de Zaragoza, y ésta pidió una buena propina por el silencio.

La condesa se desnudó y se recostó en el pequeño sofá, dando la espalda al Maestro Pintor, diciendo: “Debéis dármela ahora por el culo”.

Francisco dijo: “Claro que me gustan esos rulos”.

“Por fin tengo el tino y el coraje de posar”.

*Francisco:* “¿Qué vino y qué brebaje vais a chupar?”

“Quiero que se adivine mi belleza desde una legua”.

*Francisco:* “No puedo pintaros vieja como una yegua”.  
“Bueno ya llegó la hora de comenzar, esto no se goza, que ya me aburro”.

*Francisco:* “¿La hora de follar en Zaragoza con un baturro?”.

La Condesa escribió lo que quería en un pergamino. Tuvieron un glorioso momento de intimidad, el primero de dos gracias al contrato, y luego con los caballos mansos, el pintor dejó uno de los más célebres cuadros para la posteridad.

Lo que pasó es que el sofá era demasiado pequeño para dos voluminosos amantes de la paella y del buen vino. Esto hizo que los caballos estuvieran sólo parcialmente mansos y se aprovecharon para la inventiva artística también.

María Luisa obligó al pintor a pintar innumerables cuadros de su persona, no sin pagar enormes precios. Claro que la Reina de Carlos Cuarto no era tan agraciada como la Condesa y no pudo montar al pintor.

Mandó mensajeros para hablar de un precio en ese sentido, pero Napoleón Bonaparte invadió España y puso al frente a su hermano José antes que el pintor fuera tentado por el soborno sexual.

El pintor, ni lerdo ni perezoso, encantó a los franceses con sus pinturas y terminó haciendo retratos de todos ellos.

Para sacarse la bronca, fue pintando en secreto “Los Desastres de la Guerra” que se publicaron en 1863, mientras que él aprovechó para morir en 1829.

Sin embargo murió en Burdeos, ya que se moría por el vino de esa ciudad.

Claro que los franceses fueron expulsados de España y Fernando Séptimo tomó nuevamente el poder monárquico español en 1814, que continúa hasta hoy, más de doscientos años después.

Pero la flexibilidad del pintor hizo que siguiera pintando nobles, cardenales y ricachones, bajo Fernando también.

Se dice que sus últimas palabras fueron: “Condesa, desnudáos y acostáos dándome la espalda”.

## EL AGENTE DE VENTAS

Hermenegildo Giménez llegó a la ciudad durante la terrible crisis financiera mundial de fines del 2008.

Para su asombro y consternación comprobó que no era fácil siquiera, conseguir trabajo en esta gran ciudad.

Después de una atribulada quincena de búsqueda infructuosa de trabajo, comiendo comida rápida (así llamada por las diarreas que produce), su alegría fue infinita cuando lo aceptan como agente de ventas en Toy Mondo Corporation. Le dicen en mal español:

“Señor Hermenegildo, usted has sido nombrado Jefe de Ventas Asociado en la sección Sex Toys de la nuestra corporacion internacional.

Mañana deberá asistire a un desayuno, de solamente treinta dólares para que le demos un entrenamiento inicial sobre ventas telefónicas. Se trate solamente de que tú comprenda que hay que ser amable, dar tu nombre, saludare y luego ofrecere nuestros productos”.

El desayuno con estos extranjeros fue muy amable, se le aclaró que no tendría ningún beneficio laboral, por ser asociado y no un vulgar empleado.

Su sueldo sería el 20 % de las ventas que realizara, el cual podría llegar a 200 mil dólares mensuales si tuviera solamente treinta llamadas diarias exitosas con ventas.

Esa misma tarde a la una, Hermenegildo comenzó a realizar llamadas desde su cubículo en Toy Mondo. Frente a sí, tenía el catálogo de ventas.

“Hola señora, aquí Hermenegildo Giménez para ofrecerle los productos sexuales de Toy Mondo.

Muy buenos días.

Espero se sienta usted bien de salud.

Tenemos vibradores, consoladores, tapones anales y las recientes máquinas coitales que le permitirán navegar por la soledad de nuestros tiempos sin depender de persona alguna para el sexo, que a su vez podría estar aquejada de un SIDA u otra cualquiera enfermedad social o venérea”.

¿Esa máquina coital cuánto cuesta?

“Sólo mil quinientos dólares, con el descuento navideño de diciembre. Pero debe usted saber que con sólo apretar un botón puede usted pasar de uno a tres impulsos por segundo, garantizando así orgasmos matinales de tres impulsos por segundo u

orgasmos de viernes a la noche, cuando usted llegue cansada al hogar, después de una larga semana de trabajo”.

¿ Y se puede transformar en aparato de succión para mi novio? Yo llego a veces cansada y no tengo ganas de andar arrodillada haciendo cosas cansadoras.

“Veo que es usted una dama creativa... (Hermenegildo busca apresuradamente en el catálogo)... no encuentro nada en mi catálogo, pero sea paciente, voy a conversar con nuestro equipo técnico...”

Click.

“Señora. ¿Ha colgado Usted el teléfono?

Señora...

Señora...”

Pero Hermenegildo había sido entrenado a no desalentarse y a recordar que el tiempo es oro. Una llamada ineficaz se compensa con otra exitosa realizada lo más pronto posible.

“Hola Joven, aquí Hermenegildo Giménez para ofrecerle los productos sexuales de Toy Mondo.

Buen día.

Tenemos vibradores, consoladores, tapones anales y las recientes máquinas coitales que le permitirán navegar por la soledad de nuestros tiempos sin depender de persona alguna para el sexo, que a su vez podría estar aquejada de un SIDA u otra cualquiera enfermedad social o venérea”.

Click.

“Joven. ¿ ha colgado Usted el teléfono?

Joven...

Joven...le ruego respeto...”

Hermenegildo vuelve a llamar a otro número, entre miles que le habían dado en Toy Mondo.

“Hola Señorita, aquí Hermenegildo Giménez para ofrecerle los productos sexuales de Toy Mondo.

Le ruego no nos cuelgue.

Tenemos vibradores, consoladores, tapones anales y las recientes máquinas coitales que le permitirán navegar por la soledad de nuestros tiempos ...”

Click.

Hermenegildo sintió que a este paso no ganaría ni un dólar por día, y menos los siete mil que le habían prometido sus entrenadores.

Sintió el calor de la sangre agolparse con rabia bajo la piel de su rostro y una sensación algo nauseosa y asesina.

No iba a perder su calma.

Simplemente volvió a llamar a un nuevo número con cierto excesivo apresuramiento. Hipnóticamente repitió:

“Hola Caballero, aquí Hermenegildo Giménez para ofrecerle los productos sexuales de Toy Mondo.

Le ruego no cuelgue pues.

Tenemos vibradores, consoladores, tapones anales y las recientes máquinas coitales que le permitirán ...”

Click.

“Caballero...

Caballero...

Caballero...”

“Hola amable Señorita, aquí Hermenegildo Giménez para ofrecerle los productos sexuales de Toy Mondo.

Le ruego no nos cuelgue ni nos interrumpa, caramba.

Tenemos vibradores, consoladores, tapones anales y las recientes máquinas coitales ...”

Click.

La rabia regresaba con matices homicidas y suicidas, pero Hermenegildo volvía a llamar, cada vez con mayor apuro.

“Hola respetable Caballero joven, aquí Hermenegildo Giménez para ofrecerle los productos sexuales de Toy Mondo.

Le ruego no nos cuelgue  
Tenemos vibradores, consoladores...”

Click.

“Hola amable y deseable Señora, aquí Hermenegildo Giménez para ofrecerle los productos sexuales de Toy Mondo.

Le ruego no nos cuelgue ni nos interrumpa...  
Tenemos vibradores, consoladores ...”

Click.

“Hola amable, respetable y deseable Caballero, aquí Hermenegildo Giménez para ofrecerle los productos sexuales de Toy Mondo.

Le ruego no nos cuelgue...”

Click

Apresuradamente:

“Hola Señora, quiero venderle unos juguetes sexuales, carajo...”

Click

## EL AMO Y EL ESCLAVO

Corría el año 75 en Palestina Romana.

Los palestinos tenían el rostro triste.

Las palestinas y los soldados romanos sonreían.

Mauricio ya había trabajado seis largos años como esclavo para Jaime y la Ley Sagrada permitía la libertad después de ese período.

La Ley Sagrada había sido copiada de la Ley del Trabajo de Samaria, que a su vez había sido confeccionada por sacerdotes escribas, a sueldo de los esclavistas de Samaria, unos mil quinientos años antes de Jesús el Kristos.

Mauricio, con sus treinta y cuatro años de edad, se presentó a Jaime con respeto y le agregó un elemento de sumisa humildad, arrojándose al suelo, cubierto de ceniza, recordándole a su amo (aunque hablándole al suelo) que ya habían pasado los seis años, y que apejándose a la Ley Sagrada, quería su libertad y la de sus familiares.

Jaime no era más que la versión adulta de Jaimito y estaba aún más travieso, baquetón, atorrante y astuto a los cuarenta años de edad.

Jaime se regodeó en su prestigiado poder, recordándole a Mauricio que la Ley Sagrada afirma-

por lo menos hasta el 2015- que: “si el esclavo viene solo o casado, se puede ir solo o casado después de seis años de esclavitud, pero que si se casara bajo la esclavitud a su amo, debe irse solo y dejar a su esposa y descendencia esclavizados al amo. La alternativa es aceptar el arete en la oreja derecha, como símbolo de esclavitud al amo”.

Mauricio no conocía esta sutileza esclavista de la Ley y no podía imaginar abandonar a su esposa quinceañera Sarita y a sus dos hijas de uno y dos años de edad. Más aún, no podía imaginar entregarlas a Jaime, quien tenía la envidiable fama de hacer engordar y sonreír a sus esposas, concubinas y esclavas.

Mauricio entraba en temblores y convulsiones con sólo pensar que no iba a tocar más el suave cuerpo de Sarita, ni recibir sus dulces besos en la intimidad perfumada del lecho conyugal bajo el lucero imponente del atardecer, al cual los ocupantes imperiales romanos llamaban Venus-Afrodita.

Mauricio pagó al sacerdote del templo destruido por los romanos cinco años antes, quien vivía ahora en la casa de un cuñado, para que le leyera el *Capítulo 21 del Éxodo, famoso libro del Viejo Testamento de la Biblia*.

El sacerdote, tratando de pronunciar bien las palabras, leyó lentamente así:

*“ Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas el séptimo será liberado.*

*Si entró solo, solo saldrá, si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.*

*Si su amo le hubiese dado mujer y ella hubiera parido hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo y el esclavo saldrá solo.*

*Pero si el siervo dijere: yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre. Entonces su amo le perforará la oreja con lezna y será su siervo para siempre”.*

Convencido con la sabiduría de la palabra escrita por quince siglos, Mauricio cumplió con la ley del libro bíblico del Éxodo y se dejó perforar la oreja derecha, de la cual pendía ahora dolorosamente, un pesado arete de hierro, que estiraba exageradamente el lóbulo de la oreja, ahora inflamada y extravagante delatora de su triste condición.

A partir de ese trágico día, las esposas de Jaime comenzaron a llamar frecuentemente a Sarita, para ayudar en las tareas domésticas diversas, en la majestuosa mansión del amo y señor Jaime.

Sarita invariablemente regresaba de esas misiones de esclavitud con el rostro ruborizado, en estado de parlanchina excitación y una sonrisa de labios rojos y húmedos, regurgitados por apasionados besos succionantes.

Mauricio no quería preguntar nada, adivinando la respuesta, aunque también consciente de su responsabilidad de no tentar a su esposa a la mentira.

Pero Sarita, todavía con la hebefrenia puberal, inocente y caliente, en un raptó de agitación sexual -esta vez con su esposo- aquejada de nocturna somnolencia después del diurno cansancio, olvidada de sí y de toda consecuencia mientras apartaba molesta de su rostro el arete inmenso y oscilante de su marido, le pidió que le hiciera "lo mismo que el amo".

Sin dejar de penetrarla, en el pendular y delicioso movimiento del sexo, Mauricio pidió detalles y ella equivocada o no- se los dio.

Después del relato de Sarita, a Mauricio no le quedó duda alguna que Jaime usaba su lengua, pero no solamente para dar órdenes.

En su lujuriosa desesperación, reacio a ubicar su cabeza entre los muslos musculosos, suaves, sudados y calientes de Sarita, sobre todo en verano, aceleró el ritmo de su ímpetu mientras soportaba obsesionado por los celos y la ira, los golpes de su férreo arete oscilante en sus mejillas y hombro.

El arete era un permanente recordatorio de su humillante situación social.

Se le vio muchos días apartado, aislado y evitando todo contacto interpersonal.

Solamente planeaba en silencio.

Mauricio esperó hasta el mes de Abib, cuando todos comían pan sin sal ni levadura, y dejaban por lo tanto de sonreír.

Puso un largo y espantoso cuchillo Kasher para matar cerdos en una bolsa ensangrentada y agregó un poderoso serrucho para cortar patas de cordero.

El pan chato y sin gusto, espoleaba al tratar de masticarlo, sus más inesperados impulsos asesinos.

En el día del perdón, cuando todos meditan sobre sus sabrosos pecados, nadie reparó en un esclavo barbudo, sudoroso, maloliente, portando una bolsa ensangrentada, a lo largo de la inmensa mansión de Jaime.

Ni siquiera las poco requeridas esclavas menopáusicas se dieron cuenta de la presencia de ese obscurecido y saturnino Mauricio.

Saliendo más tarde de la mansión con bolsas multiplicadas, Mauricio se alegró por primera vez de pasar desapercibido.

Pocos días después visitó al sacerdote del templo destruido, llevándole un inmenso pastel de carne, quizá demasiado sazonado (por cierto con excesivo orégano y ajo picadito, cocido y crudo).

Mauricio quería saber, del santo sacerdote, si podía tomar a solas su libertad, abandonando a su hipertérmica esposa y su dudosa descendencia, sobre todo ahora que su amo y señor Jaime no se hallaba por ningún lado.

El sacerdote, cansado de reyertas con su cuñado, cuya casa ocupaba, y no habiendo pensado nunca en esa excepción sutil (que ni siquiera figuraba en el Libro de la Ley Sagrada) le dio la libertad completa y solitaria a Mauricio.

Quizá el atribulado y empobrecido sacerdote fariseo, huésped quinquenal e indeseable de su cuñado, estuviera influido por las nuevas enseñanzas revolucionarias de los nazarenos, movimiento iniciado por Joshua Bar Joseph, también denominado el Kristos por los romanos y crucificado como INRI (ieshua nazarenus rex iodeorum), quien había dicho repetidamente:

“No habrá griego, ni romano ni judío, ni esclavo ni amo”.

Los amos de Palestina se habían unido a los imperialistas romanos ocupantes, en su excelso desagrado frente a esta incómoda e irritante frase.

Juntos, ya habían eliminado a Joshua alrededor del año 30-entre el 30 y el 34-.

Era difícil ser exactos con las fechas, ya que los calendarios eran hechos a mano por aquellos aciagos días y más de un escriba copiator quitaba unos meses de cada año para poder copiar y vender más calendarios en menos tiempo.

La moneda romana llamada “talento” se estaba devaluando y había mucha inflación, fraude, saqueo y terror.

Mauricio se fue a la isla de Capri mucho antes que existiera Italia, e inició allí la industria del turismo para extranjeros, que continúa exitosamente hasta hoy.

Jamás regresó a Palestina.

Compró una manada de cabras.

Jaime tampoco regresó nunca.

# EL MONJE Y EL CIENTIFICO

## Humor Realista

Se saludaron. El monje dijo: ¿Quién es usted? Yo soy Kissinger Doe, el famoso científico que ha trabajado en los últimos treinta años en la fusión del electrón activado. ¿Ha oído usted hablar de mí? El monje dijo que no, pero preguntó: ¿Tiene usted familia y relaciones?

El científico dijo que por supuesto, que estaba divorciado y que veía a sus hijos para navidad por unas horas.

Además estaba relacionado con otros científicos ocupados como él en la "bomba salvadora".

El monje, asombrado, preguntó: ¿Bomba salvadora? El científico le dijo que la bomba salvadora no dejaba a nadie vivo en quinientos kilómetros a la redonda, pero que quedaban intactos los bancos, los cines, las emisoras de radio y televisión, los cuarteles, las cortes, los prostíbulos, Wall Street, las casas de masaje, las casas de departamentos, las discotecas, las galerías comerciales, las estaciones policiales, los hospitales, las iglesias, las sinagogas, las mezquitas, las escuelas y las gasolineras.

¿Y usted ? -preguntó el científico-

No, yo también moriría, respondió el monje.

No, dijo el científico: ¿Qué hace usted, y con quien está usted en contacto ?

El monje dijo que trabajaba en la fusión con Cristo y que se relacionaba con el cocinero del convento a la hora de irse a servir las dos frugales comidas diarias. El científico preguntó: ¿Y ha logrado usted la fusión con Cristo ?

El monje dijo que no, a pesar de vivir aislado, orar constantemente, usar un cristal en la frente, repetir su mantra personal, invocar a los arturianos, dormir en una pirámide de plástico, comer dieta vegetariana, recordar vidas y pecados pasados, caminar sobre carbones encendidos, manipular serpientes, practicar gimnasia coreana, karate y Fen Shui.

Pero agregó: yo no logré la fusión con Cristo, ni usted la fusión de su electrón animado.

El científico corrigió: "activado".

Luego preguntó : ¿Por qué estamos aquí ?

El monje entusiasmado le dijo que era para salir del sucio torrente de la condición humana y prepararse para la fusión con Cristo.

El científico corrigió: No, ¿para qué nos hemos reunido usted y yo ahora? Veo que no tenemos ninguna relación entre nosotros.

El monje dijo: Así es. Además yo no me relaciono ni con el cocinero del convento y ni con Cristo, por más que me imagine a Cristo todo el día. Usted tampoco se relaciona con el átomo ni con su mujer, ni sus hijos, ni con los fabricantes de su bomba, esa bomba y esa guerra, que deja todo tal como está. El científico comenzó a llorar, seguido por el monje.

## MARGARITO Y ELSA EN MENOPAUSIA

Margarito se casó con Elsa cuando ambos tenían veinte años de edad.

Margarito había sufrido mucho, y no solamente por su nombre, que le valió el escarnio de sus compañeros de escuela primaria y secundaria.

Ese sufrimiento le dio esa bien ganada resignación y resistencia que ostentan colectivamente los armenios, los gitanos, los argentinos, los judíos, los chinos, los rusos y otros pueblos víctimas del genocidio.

Su matrimonio estuvo lleno de mutua profunda mortificación, de constante e indescriptible irritación, debido al carácter áspero, caprichoso, dominante, estridente y vulgar de Elsa.

La menopausia de ella no hizo que su carácter mejorara.

Pero la resistencia de Margarito al dolor, combinada con un controversial amor al sufrimiento, los trajo hasta su aniversario matrimonial número 40.

Los preparativos para la celebración pusieron a Elsa aún más difícil que de costumbre, e hizo que todos los días fueran domingo para la pareja.

Margarito se ganaba la vida como profesor de filología y siempre procuró volverse refinado, apropiado y sutil, por lo menos en el lenguaje.

Elsa revisaba la lista de sillas para el ágape celebratorio, cuando vio que faltaban las sillas.

“Margarito ¿te has dado cuenta que no has pedido sillas?”

“Amor mío, esperaba hasta que supiéramos cuántos comensales tendremos”.

“Idiotita mío, nunca sabremos eso ya que invitamos a la familia también”.

“Amor mío, pero entonces tendremos que alquilar doscientas sillas ya que extendimos cincuenta invitaciones. El precio se haría exorbitante”.

“Escucha miserable anciano avaro, nunca te preocupaste del precio de los regalos que les hacías a tus hermanas Dalia y Azucena”.

Margarito supo tempranamente que se venía una tormenta con el nombre de Elsa y se atrevió a decir:

“Entretengo la esperanza en que vas a comandarte lo suficiente para no decir más y yo me esforzaré en olvidar esas palabras odiosas”.

“Diré todo lo que se me antoje y además te voy a propinar una patada bajo la espalda y no me hagas decir donde con todas las letras”.

Margarito recordó la palabra paz y dijo suavemente: “Me otorgo indulgencia para la calma y cuento con que tú, Elsa de mi vida, harás el pedido de las sillas”.

Elsa pudo todavía ostentar esa dura formalidad que espanta las sonrisas incipientes y que surge de la más aterradora amargura crónica del espíritu.

“Viejo inútil, las sillas las vas a pedir tú”.

“Elsa querida, no te inclines a depender de mi ayuda después de esos insultos vejatorios, ya que no deseo hacer deporte a costas de tu paciencia. Tu controvertido juicio, enciende el pajonal de mi ira”.

“Pide las sillas ya, viejo mendigo”.

“Tengo la resolución amada Elsa, de reprimir mis reflexiones sobre este tema de tu absurda actitud reacia a comportarte civilizadamente, y si me lo permites voy a perseguir el curso habitual de mis meritorias ocupaciones”.

“Viejo masturbador, pide las sillas de una buena vez”.

“Detecto Elsitita, algo de negligencia en el control de tus expresiones y pierdo mi inclinación por ofrecerte galanterías frívolas”.

“Eres un viejo ocioso y maloliente que ni siquiera se baña”.

“Si tengo la fortuna de contemplar esto con calma, podré olvidar tu cultivada y habitual impertinencia insolente y quizá conservar mi idolatrada paz”.

“Guarda tu aliento, viejo debilucho para enfriar la avena del desayuno”.

Con este espíritu y tono, continuaron los intercambios de esta pareja antes del aniversario.

El día ansiado llegó, Elsa, impulsivamente, de acuerdo a su carácter, pidió trescientas sillas y llegaron treinta personas a la celebración.

Algo de la reprobación constante de Elsa por su esposo se calmaba por el culto que éste hacía a la paciencia santa.

Ella le dijo al oído: “Sólo treinta personas Margarito del carajo”.

“Elsa de mi vida, no olvides que hoy se juega la final de la Copa América de fútbol. Están todos frente al televisor”.

Elsa se mostraba más grave y menos dictatorial. De manera torpe, saludaba a los invitados con la solemnidad digna de la ocasión.

El matrimonio modelo había durado cuarenta años.

Los invitados conjeturaban que ambos cónyuges estaban reconciliados con los altibajos de la vida, con los errores de los progenitores y con las hostilidades que se acumulan durante décadas en los intercambios desatentos de cada día.

Estas asunciones no representaban adecuadamente la realidad ya que Elsa le preguntó a Margarito antes de que comenzara el festín:

“¿Qué haremos ahora con tantas sillas vacías?”

Margarito susurró para Elsa:

“Concibo, desdeñando mis restricciones y sin depreciarte, que puedas ignorar este infortunio menor, así como consignar al olvido tu vanidad y que cuando se vayan todos, puedas, sin caer en la

extravagancia de una inquisitiva sorpresa ni en los raptos absorbentes de la ira, conjurar la energía y la disposición mental para introducir industriosamente, con abominable impudicia, cada silla lentamente en tu ano”.

## CARLO Y LAURA

Carlo Puledro dejó el cine italiano y a la Italia misma en el año 2005, a los sesenta años de edad, cuando la Cosa Nostra comenzó a pedirle el “PIZZO” mensual. Se radicó en este nuevo país y puso una escuela de actuación, aprovechando su fama internacional.

Laura es una muchacha de veintiún años que no sólo es su mejor alumna de actuación y su amante, sino que lo demostró ascendiendo en el cine nacional y asomando a la fama de actriz internacional.

Susana Roque, la gran periodista, había tenido unos fogosos, aunque húmedos momentos con el afamado Carlo a fines de los 60s, y ahora conduce el programa televisivo “Cultura y Arte”.

Susana invitó a Carlo a su programa y éste envió a Laura en su nombre.

Laura desconocía el fogoso choque sexual en la historia de Carlo y Susana.

Ya en el programa:

*Susana (S):* Felicidades Laura, el viejo Carlo no ha podido venir, ocupado como está cortando los pelos crecientes de sus fosas nasales, pero usted también es bienvenida.

**Laura(L):** No le llamemos viejo, todavía está lleno de energía y regala su talento generosamente.

**S:** Es que aquellos que lo conocemos bien le llamamos “el viejito” o “el abuelo”, porque ya carga sus setenta el hombre.

**L:** Apenas son sesenta y tres, pero corre seis kilómetros cada mañana y luce como un muchacho.

**S:** Un muchacho del tango “Adiós muchachos”.

**L:** No. Carlo sigue siendo un hombre completo que no oculta lo que sabe y que ha hecho de sus alumnos grandes actores, basados todos ellos en la “Técnica de escuchar” de Carlo.

**S:** ¿Y el abuelo oye bien?

Me han dicho que está un poco sordito.

**L:** No es así. Carlo oye muy bien y es un hombre como pocos, que también sabe escuchar.

**S:** ¿Y sigue corriendo tras las jovencitas que recién salen de la cuna?

**L:** No lo creo, ya que convivimos en su mansión del barrio acaudalado de San Lázaro y ambos apreciamos la fidelidad.

**S:** La fidelidad del sonido de los CDs.

**L:** Usted tiene mucho sentido del humor. No lo ha perdido, a pesar de su avanzada edad.

**S:** Claro, es que soy muy feliz, en el poco tiempo que convivimos con Carlo, él me enseñó a vivir.

**L:** Carlo me habló de un fin de semana que pasó con usted en 1968, en el Festival Cinematográfico de Monte Carlo. Carlo me dice que nunca se volvieron a ver ya que usted es muy celosa.

**S:** Pobre Carlo, se le olvida que me propuso matrimonio. Es que los viejos pierden la memoria, junto con la potencia sexual.

**L:** Carlo no ha perdido ni la una ni la otra. Nadie puede saber eso mejor que yo.

**S:** Todo llega, tenga paciencia y ya lo verá.  
¿Carlo sigue perdiendo el cabello?

**L:** Nunca ha perdido ni un solo cabello.

**S:** Ah, debo estar pensando en otro viejito.

**L:** Seguramente.

**S:** Bueno, ya es hora que hablemos de tus éxitos en el cine nacional e internacional, que comenzaron apenas dejaste la cuna y caíste en los brazos de Carlo.

**L:** Nunca he caído. Carlo es un gran maestro de actuación. Estamos muy enamorados.

**S:** Ahora a cualquier aventura le llaman amor. Me dicen que hay que dar lugar a los avisos comerciales.

# LA COMPUTADORA O EL COMPUTADOR

## Humor plagiado

Un maestro explicaba que los sustantivos tienen género y se designan como masculino o femenino:

La casa es femenina. El lápiz es masculino.

Un estudiante preguntó:

¿Cómo se debe decir, computadora o computador?

En lugar de dar una respuesta, el maestro les pidió que decidieran si la computadora o el computador debe ser masculino o femenino.

Pero les pidió que fundamentaran su decisión en al menos ocho argumentos.

El grupo de estudiantes decidió que la computadora debe ser definitivamente del género femenino (la computadora) porque:

1. Casi nadie entiende su lógica interna.
2. El idioma nativo en que ellas se comunican entre sí, es incomprendible para todos los demás. Si se congelan, así quedan.
3. Incluso los errores más pequeños se guardan en memoria de largo plazo para su posible revisión mucho tiempo después.

4. En cuanto usted tenga una, se encontrará gastando al menos la mitad de su sueldo en accesorios para ella.
5. Para hacer algo con ella, HAY QUE DESPERTARLA.
6. Ellas almacenan muchos datos pero todavía no pueden pensar por sí mismas.
7. Se supone que ayudan a resolver los problemas, pero la mayor parte del tiempo, ellas son el problema.
8. Apenas usted tenga una, comprenderá enseguida que ¡si se hubiera esperado un poco más, podría haber conseguido otra mejor!

## ENZO

Enzo Farnetti Maltone era un noble romano que afirmaba que su familia había pertenecido a la corte del emperador romano César Augusto, por allá por el año cero.

Esto lo decía con relativa frecuencia, sobre todo después que se enteró que no había forma de probar la veracidad de esa afirmación.

Vivía al Sur de Roma, sobre la ruta que lleva a Napoli, en una mansión oculta por un bosque muy bello de álamos y nogales.

Sobre la puerta de entrada totalmente de roble, con picaportes inmensos de bronce, se leía el logo familiar: “La tasca parla”.

Traducida al inglés, bajo las palabras originales mismas, se leía:

“The task is part time”.

La familia era conocida por sus transacciones financieras legales, pero tan complejas que parecían un vulgar saqueo legalizado.

La especialidad era la construcción de casas de habitación y de maniobras de intereses para despojar a los hipotecarios de estas mismas casas.

La familia manejaba solamente dinero al contado, no pagaba impuestos y además no daba ni pedía crédito alguno.

Gozaba de confianza en toda Italia.

Al margen, Enzo tenía un negocio de “pizzo” con lo cual ganaba millones de euros al mes.

Con cientos de agentes pedía contribuciones (pizzo) con la promesa de asegurar el bienestar de las estructuras edilicias.

Si alguien no pagaba el pizzo mensual, Enzo mandaba a los agentes a destruir la estructura edilicia del negocio, tras de lo cual se presentaba con muchos guardaespaldas a ofrecer la reconstrucción con la empresa de su familia (Farnetti Maltone).

Sus talentos eran sin duda heredados de su abuelo Pietro Farnetti y de su padre Giovanni.

Pietro se radicó en Osaka, Japón, y participó como estratega en la famosa masacre de Nanking, de diciembre del 1937, ya que los japoneses estaban muy resentidos con los chinos debido a que éstos vendían comida abundante y variada en sus restaurantes de todo el planeta, mientras que los restaurantes japoneses mantenían la orden del Emperador del Sol Naciente, de cobrar pequeños rollitos de arroz a treinta dólares el platillo.

Pietro fundó la “Kentucky Clinic,” que atrajo a mujeres de todo Japón para una simple cirugía,

cobrada muy cara, con el objeto popular (en Japón) de transformar los ojos japoneses en occidentales.

Giovanni tomó la dirección de esa clínica cuando ya era muy famosa en todo Asia del Sur, y sólo se ocupaba de llevar las valijas de yens al Bank of América.

Fue enviado de incógnito por el Emperador Hiroito, con el nombre de Origami Suzuki, para evitar pasar por japonés, a la firma del tratado tripartito entre Italia, Alemania y Japón (septiembre 27-1940), después del cual la Segunda Guerra Mundial se puso peor que la masacre de Nanking, de tres años antes.

Cuando muere Pietro en 1941, Giovanni deja un prestanombres a cargo de la "Kentucky Clinic" de Osaka, y se radica en Palermo donde ingresa a la Mafia y ayuda a la invasión americana de Italia.

La familia siguió progresando con los gobiernos italianos que puso Estados Unidos.

Enzo entró en una carrera electoral, que debió abandonar cuando el gran diario local publica su titular: "Enzo e un Funnullone che voglie essere il Capo del Paese".

Perdió las elecciones, ya que en un raptó de furia, gastó millones para mandar quemar el diario local y asesinar a los periodistas.

Se recluyó en su mansión con su familia y un ejército de soldados suizos vestidos como en la misa de gallo y como mercenarios protectores.

Allí fundó un convento de monjes descalzos solitarios, para no sentirse solo y no gastar en tantos zapatos.

## EL SEXO DE JULIA Y ESCANDINAVO



Julia es una bella cien-pies de dos centímetros de largo y Escandinavo es un temible macho de un centímetro.

Viven en un robledal de Massachussetts bajo las hojas o en cuevas subterráneas.

Tienen solamente dos enemigos, los pájaros y las serpientes, pero por su color tierra, rara vez son percibidos por ellos.

A pesar de sus numerosos pies, no caminan rápido.

Julia hizo un curso de modelaje con Kate Moss, pero el paso “catwalk” sólo la hizo rodar vergonzosamente por la pasarela.

Es que cada par de los cien pies, se mueve por su cuenta y Julia no se dio cuenta.

Escandinavo es famoso por su envidiable falo, o pene o “el que te dije” (como se dice en los clubes finos, con gimnasio y piscina).

A pesar de esto, Julia siempre anda buscando machos fuertes para mejorar su fuente de genes, cosa que también hace Escandinavo, buscando febrilmente hembras de espalda dura, sin quitarle el ojo a Julia.

El simple aspecto de ambos engaña mucho, si pensamos en su agitada vida sexual, ya que tienen veintitrés horas libres cada día, sacando las opíparas comidas que nunca faltan, y que consiste de hojas secas y cualquier cosa podrida en el suelo.

Pero Escandinavo, buen proveedor, siempre tiene comida guardada en su segundo segmento, en glándulas de depósito, con las que alimenta a Julia cuando la sorprende por la espalda y la agarra con sus doscientos pies y la voltea hasta enfrentarla cara a cara.

Mientras ella come, Escandinavo procede a introducir su esperma en el segundo segmento de Julia, que es donde ella tiene su vagina, detrás de la cabeza, ya que en caso de que sus hijos los sorprendan en la escena sexual primaria, ella puede decir que él le estaba arreglando la melena.

Escandinavo, un poco supersticioso en cambio, tiene su legendario fallo en el séptimo segmento, que infla a voluntad cuando se le da la gana, cosa que da envidia a humanos jóvenes y ancianos por igual.

El acto sexual entre Julia y Escandinavo dura entre dos y tres horas, mientras ella va acumulando el esperma en su espermoteca, lo cual le permite tener

sus asuntos privados cuando va a la peluquería, y juntar espermatozoides de cuantos machos ella quiera.

Es más, puede tener prole de varios machos, seleccionando de su espermatoteca.

De esto Escandinavo no sabe nada, y pasa su vida muy feliz.

Lo que ocurre es que su falo es legendario en el reino animal, y eso le da una confianza en la lealtad de Julia. Qué más quisieran tener los actores de Hollywood, que se casan con colegas del ambiente.

El envidiable precursor del pene de Escandinavo, recibe el pomposo y bien merecido nombre de Gonópodo. Consta de un Flagelum y hasta un par de grandes alas móviles que se utilizan para limpiar la vagina de cualquier espermatozoide de otros posibles machos (por si las moscas).

Además de penetrar, este Flagelum ejercita movimientos rotatorios dentro de la vagina, (tipo licuadora) con el mismo propósito paranoico de ser más monógamo que Tiger Woods.

Ya hemos dicho que a pesar de este envidiable y machazo aparato genital, Julia tiene una variada espermatoteca.

Los bebitos cien-pies nacen todos de color tierra, y son amados por todos sus padres, que, por las dudas, reciben el nombre de “tío.”

## REMIEHZLA

Hay una terrible enfermedad que pocos padecen: Remiehzla.

Su más torturante signo es el agregado de memorias cotidianamente, a la memoria del paciente. Estas memorias vienen del inconsciente personal o del inconsciente colectivo.

Normalmente se van perdiendo con los años y en la ancianidad se sonríe mucho por la libertad que otorgan tantas memorias huidizas.

Pero con el Remiehzla sucede al revés. Con cada nueva memoria olvidada que se recupera de minuto a minuto, el alma se vuelve taciturna, paranoica, espectral y se pierde la capacidad de sonreír.

El paciente puede estar viendo un film de Walt Disney, como Bambi o Dumbo y de pronto recuerda, que entre el primero y el segundo año de vida, su madre le prohibía hacerse caca en sus pantalones. También recordaba repetidamente que su primera esposa no le permitía mirar a mujeres jóvenes.

Al salir del cine, el paciente conserva esa típica cara taciturna de quien no se anima a ser feliz por miedo a tener otro recuerdo horrible.

Pronto aparece su signo patognomónico, que son dos surcos profundos en la piel del entrecejo.

Esto ya denota cronicidad de esta enfermedad.

El paciente suele sobresaltarse y dice que acaba de ser asaltado por el recuerdo de no haberse animado a saltar del trampolín olímpico de la piscina del club familiar, paralizado de miedo al borde del trampolín. No bien acaba de explicar su sobresalto, no tarda en sobresaltarse nuevamente y uno compasivamente le dice que el día de hoy está fantástico y que Messi hizo tres goles el domingo pasado, mientras el desafortunado paciente solloza de sobresalto en sobresalto y de grito en grito, alarmando a los vecinos, que deben suspender sus propios gritos entre familiares.

Los medicamentos estimulantes, recetados por apresurados psiquiatras, hacen que el Remiehzla se vuelva agitada paranoia, con la falsa, aunque insustituible creencia, de que toda su familia; esposa, hijos y los vecinos, han hecho una conspiración paralizante para recordar.

## DICHOS DE GRANDES COMEDIANTES

“La mayoría de la gente no sabe lo que hace, y muchos lo hacen muy bien”.

“Cuidado con manejar apurado, porque entonces su vida está en manos de su pie”.

*George Carlin*

“Yo hago funciones de comedia en iglesias católicas, evangélicas, judías y mahometanas, no vaya a ser que por una tontería pierda la eternidad”.

*Bob Hope*

(Vivió más de 100 años)

“Soy tan viejo que cuando nací, el Mar Muerto todavía estaba enfermo”.

*George Burns*

(Vivió más de 100 años)

“Madre hay una sola y me tenía que tocar a mí”.

*Facundo Cabral*

# ÍNDICE

ADRIANA Y EVO.....	54
CARLO Y LAURA.....	161
CIRUGÍA PLÁSTICA.....	34
DICHOS DE GRANDES COMEDIANTES.....	176
DIOS Y LA PAREJA.....	71
EL AGENTE DE VENTAS.....	139
EL AMO Y EL ESCLAVO.....	146
EL ASTRÓLOGO.....	99
EL DIAGNÓSTICO Y EL EGO.....	44
EL DOCTOR PETERS.....	131
EL ESCOLAR SIN ESCUELA.....	94
EL HISTORIADOR.....	107
EL MONJE Y EL CIENTIFICO.....	153
EL PENE, ANÁLISIS LINGÜÍSTICO.....	92
EL PERIODISTA.....	114
EL PINTOR.....	135
EL PROFESOR FRANK HOLSTEAD.....	51
EL PSICÓLOGO.....	123
EL SEXO DE JULIA Y ESCANDINAVO.....	171
ENZO.....	167
FERNANDO EL TEMERARIO.....	62
HUMOR REALISTA NO ES HUMOR.....	83
LA COMPUTADORA O EL COMPUTADOR.....	165
LA PETICIÓN DE PEDRO.....	27
MARGARITO Y ELSA EN MENOPAUSIA.....	156
MI PRIMERA PAELLA.....	6
OCTUBRE 18 DEL 2006.....	16
REMIHZLA.....	174